

La polaridad cultural y política de los conceptos *Euskal Herria* y *Euzkadi* desde la óptica literaria navarra

JOSÉ JAVIER LÓPEZ ANTÓN*

Y es curioso –sirva esto de diversión anecdótica– que la lengua materna de Íñigo de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús, que es la misma que la lengua materna del abate Saint-Cyran, el de Port-Royal, y la misma de mis padres y abuelos todos, el eusquera vasco, empezó a ser escrita merced al movimiento protestante. La traducción del Nuevo Testamento al vasco, hecha por Juan de Liçarrague, un hugonote vascofrancés, de Briscous –en vascuence Berascoya–, fue uno de los primeros libros, acaso el segundo, escrito en vasco.

Miguel de Unamuno

La agonía del cristianismo, Espasa-Calpe, Madrid, 1966, p. 49.

Generalmente se piensa que *Euskal Herria* y *Euzkadi* son conceptos similares. Pero esta confusión es errónea. A descifrar la identidad que contienen estos vocablos vamos a dedicar las siguientes páginas. Trataremos de esclarecer esta realidad de la forma más pedagógica posible.

I. EL NUEVO TESTAMENTO DE LIÇARRAGA, PRECEDENTE INSOSLAYABLE

La trayectoria histórica del Reino de Navarra con Margarita de Navarra, Juana III de Albret y Margarita de Valois, monarcas navarras y esposas res-

* Doctor en Historia.

pectivas de Enrique II de Albret, Antonio de Borbón y Enrique III de Albret y Borbón, evidencia la apertura del reino a otros modelos culturales y a un resurgimiento de sus señas de identidad en un último esfuerzo por evitar el colapso de Navarra entre las poderosas organizaciones estatales que conforman las monarquías francesa y española.

La realización cultural configurada por Margarita de Navarra fue muy intensa. Mantuvo una relación intelectual fluida con Guillermo Briçonnet, el neoplatonista obispo de Meaux o Lefèvre d'Étaples, quien sería el precursor de la incipiente escuela del humanismo cristiano. También conectaron con sus postulados el pensador católico Erasmo de Rotterdam, Jean Calvino o los perseguidos de éste, los «Libertinos Espirituales»¹. Jon Oria ha precisado el sustrato filosófico de su creación².

Un esplendor cultural en la historia del reino que incita a William Shakespeare a proclamar que Navarra ha de ser el orgullo del occidente civilizado. «Navarre shall be the wonder of the world». Juana de Albret, nacida en 1528, quien ostenta el cetro pirenaico entre 1555 y 1572, irradia en su calidad de estadista un vitalismo ético entrañablemente seductor para los analistas de la Edad Moderna. Heredera de Enrique II de Albret y de Margarita de Angulema, su personalidad la moldea como una de las princesas más emblemáticas de su dinastía. Y es con ella con quien aparece la terminología Euskal Herria.

1.1. Dos conceptos culturales y religiosos

La dimensión nacional de la fe la comprobamos en la dedicatoria que a la soberana dedica el pastor Joannes de L(e)izarraga en su traducción del «Nuevo Testamento» a la lengua vasca, el *Iesus Christ Gure Iavnaren Testamentu Berria*, imprimido en el bastión calvinista de La Rochelle en 1571. En la accesible edición realizada por la editorial donostiarra Hordago, en 1979, el Nuevo Testamento, que ocupa el primer volumen, se acompaña del *Apostolv Saindven Acteac*, volumen II, y *Othoitza Catechismea, Kalendrerera, ABC, edo Christinoen Instructioneoa*, que forman ya el tercer volumen.

Al pretender innovar las fuentes religiosas de la época, L(e)izarraga destacó por su pedagogía catecumenal y su afán cultista en una corte deseosa de colocar a Navarra en un plano europeo, después de la fractura del período 1512-1524. En el lenguaje utilizado se denota una prosa que propicia la utilización de variedades dialectales de las diferentes regiones, aunque el eje prioritario sea el labortano. La profusión de neologismos latinos encuentra su razón en una mentalidad renacentista pero pietista, escrupulosa, en el momento de traducir la palabra de Jesús, el hijo de Dios. Ante esta categoría trascendental, el redactor se somete a la fuente con escasa laxitud y flexibilidad, temeroso de especular con el hilo argumental de la tradición o de rectificar el dogma recibido. Por eso palabras sacras y conceptos eclesiásticos no reciben

¹ «Contre la secte phantastique et furieuse des libertins qui se nomment spirituelz», Jehan Girard, Geneve, 1545, en *Corpus Reformatorum. Ioannis Calvinii opera quae supersunt omnia*, tomo XXXV, pp. 145-248.

² Jon ORIA, «Tipología mesiánica en la Corte de Margarita de Navarra (1492-1549)», *Príncipe de Viana*, 1990, pp. 961-972.

traducción alguna, a pesar de que L(e)izarraga conoce las diferentes opciones dialectales que el idioma le ofrece.

Credo y tradición autóctona alternan armónicamente. Es indudable que la religión protestante se adelantó cronológicamente al catolicismo en su intencionalidad de asentar una pedagogía didáctica en la esfera religiosa insistiendo en una educación asentada en las palabras de Cristo. La cultura navarra tardaría en seguir estas pautas, mediante diferentes hagiografías y versiones al euskera de la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, un clásico de la cultura espiritual moderna. Y es sintomático que en esta obra aparezca por vez primera la denominación Euskal Herria, de matiz exclusivamente cultural. Se impone precisar bien los conceptos Euskal Herria/Euzkadi, dado que son acepciones diferentes y aun antagónicas. Especifiquemos su significado que nos ayuda a saber diferenciar la nota cultural de lo estrictamente político.

a. «Euskal Herria» procede de euskaldun, o individuo que posee la lengua vasca. Literalmente viene a significar País o Pueblo Vasco. Estamos ante un término neutro, cultural y desideologizado que se refiere a los valores vernáculos de raíz histórica. La tradición, el folclore, las instituciones, costumbres y leyendas legadas por los antepasados. Todo ello se inscribe en este término que se remonta en su primera referencia escrita a 1571, en la traducción del Nuevo Testamento al vascuence, *Iesus Christ Gvre Iavnaren Testamentv Berria*, efectuada por el pastor protestante Joannes de L(e)izarraga³. Una versión realizada en honor de Juana III de Albret, la soberana que impulsó la reforma en sus dominios ultrapirenaicos de Navarra. En la alocución a la reina, redactada en francés y euskera, en la que le encomienda a Dios «pour faire la guerre à Satan en vostre royaume de Navarre», se inserta la interpelación a los magnates del reino pirenaico. Se trata de los señores de Gramont, Belzunce y Meharin. En la dedicatoria francesa a la reina se lee la expresión «pays des Basques». En la versión vasca aparece ya el nuevo concepto:

... eta auançamendu Heuscal-herrian⁴.

En su advertencia a los vascos, o «Hevscaldvney», podemos ver consignado el término Euskal Herria más gráficamente. Aparece en su octava línea, con la grafía «h» en su doble expresión.

Gaineracoaz den becembatean, batbederac daqui heuscal herria quasi etche batetic⁵.

Pero la fusión entre identidad cultural y fe religiosa se entrecruza de una manera impetuosa en el *ABC, edo Christinoen Instruccionea othoitz eguiteco formarequin*. En esta pequeña traducción de una obra redactada en Ginebra

³ Joannes L(E)IZARRAGA, *Iesus Christ Gvre Iavnaren Testamentv Berria*, Pierre Hautin Imprimiciale, Rochellan, 1571. Existe una interesante reedición realizada por el investigador vienés Hugo Schuchardt y el pastor protestante Theodor Linschmann titulada *I. Leizarraga(s) Baskische Bücher von 1571 (Neues Testament, Kalender aun Abc) in genauen Abdruck herausgegeben von Th. Linschmann und H. Schuchardt*, Verlag von K. J. Trübner, Strassburg, 1900, de la que se realizó una edición por Euskaltzaindia, Bilbo, 1990. También es valiosa la de Hordago, Donostia, 1979. Utilizamos la edición alemana por estar numerada.

⁴ *Iesus Christ Gvre Iavnaren Testamentv Berria*, en la versión alemana de Hugo Schuchardt y Theodor Linschmann, p. 253.

⁵ *Op. cit.*, p. 254.

por Calvino, que también se edita en 1571 en el bastión calvinista de La Rochelle, existe una especial dedicatoria.

Me refiero a «Hevscal-Herrian gaztetassvaren» o apelación a los jóvenes del País Vasco, en la cual, la divulgación de la palabra de Yahvé a través de esa codificación escrita que es la Biblia, puntualizada en la lengua vernácula, se vincula en esa emotividad didáctica y pedagógica –propia de los movimientos reformistas– que intenta llevar el mensaje de Cristo al pueblo, a todas las personas, adecuándose a su bagaje intelectual, para lo cual se excluye la lengua de las jerarquías y elites cortesanas, el latín. Si todas las naciones del mundo poseen su idioma, piensa L(e)izarraga, los vascos también deben tener la posibilidad de leerla y aprenderla:

Berce natione guciéc, ceinec bere lengoagean beçala, Heuscaldunacere berean duençat, certan iracurtzen ikas ahal deçan, eta nola laincoa eça-gutu eta cerbitzatu bear duen, necessario estimatu ukan dut!

De esta manera, apunta el reverendo vasco, la forma de practicar y expresar el credo religioso se manifestará en el testimonio devoto de la sociedad:

Eta minçatzeco maneraz den becembatean, Heuscal-herrian religionaren exercitioa den lekuco gendetara consideratione guehiago ukan dut, ecen ez bercetacoetara⁶.

b. «Euzkadi» es un término político creado por Sabino de Arana en una óptica etnocéntrica en la edificación de su proyecto nacionalista. Aparece configurado por las voces «Euzko», vasco, y el sufijo «di» que da idea de conjunto o unión. Aparece por primera vez en 1897⁷.

Habrà observado el lector que inscribo el apellido del sacerdote entre paréntesis. El filólogo vienés Hugo Schuchardt parece amoldarse a la tesis que propugna que el apellido del reformador vasco es Leizarraga⁸. Pero los argumentos que se inclinan por Lizarraga son más respetables y sólidos, especialmente en lo concerniente a la opinión del vascólogo parisino Vinson⁹. Ya lo expresaba perfectamente H. Gavel cuando afirmaba que la forma Leizarraga no es otra cosa «qu'une simple fantaisie de puriste»¹⁰.

Esta es también la opinión de otro especialista, Olaizola, pastor guipuzcoano de la Iglesia Reformada Evangélica, quien puntualiza que el vascólogo británico Edward Spencer Dodgson¹¹, fue el promotor y divulgador de la expresión Leizarraga¹². Dodgson no gozaba de confianza entre la vascolología eu-

⁶ *Ibíd.*, pp. 1.393-1.394.

⁷ Concretamente en su obra «Umiaren Lenengo Aizkidia» (El primer amigo del niño), p. 1.058, en *Obras Completas de Sabino Arana Goiri*, Sendoa Argitaldaria, Donostia, 1980, volumen II, pp. 1.016-1.066. Este opúsculo, estructurado en forma de diálogo, al referirse a la denominación «Euzkadi», lo hace en el marco del apéndice «Bizkata(r)ra».

⁸ Hugo SCHUCHARDT, «Liçarrague ou Leizarraga?», *RIEV*, II, 1908, p. 253.

⁹ Julien VINSON, «Liçarrague. Un mot de réponse à H. Schuchardt», *RIEV*, II, 1908, p. 369; «Liçarrague ou Leizarraga?», *RIEV*, 1908, pp. 250-252.

¹⁰ H. GAVEL, «Liçarrague ou Leizarraga?», *RIEV*, II, 1908, p. 483 (pp. 479-483).

¹¹ Edward Spencer DODGSON, «Synopsis of the verb in Leizarraga's Baskish New Testament», *RIEV*, II, 1908, pp. 230-233.

¹² Juan María de OLAIZOLA IGUIÑIZ, *Historia del Protestantismo en el País Vasco. El Reino de Navarra en la encrucijada de su historia*, Pamiela, Pamplona, 1993, pp. 186-187, demuestra con sólida argumentación que el apellido del traductor al euskera del Nuevo Testamento era Liçarraga tal como se refleja en la documentación original.

ropea, debido a su temperamental actitud para abordar las cuestiones más problemáticas¹³; lo que no impide que el escritor británico fuese un buen analista¹⁴ y el mejor conocedor de la obra de Leizarraga en su faceta gramatical¹⁵.

Por su parte, el escritor baztanés Pedro de Axular (1556-1644), natural de Urdax y párroco de Sara, en Laburdi, quien a su vez también sirviera a la dinastía navarra en la persona de Enrique III de Borbón y Albret, ha de recoger esta terminología en su dedicatoria a Bertrand de Echaus, obispo de Bayona:

Nor da euscal-herrian aldez edo moldez, çordun eta obligatu etçaitçu-ni? –¿Quién hay en el país vasco (sic) que, de una u otra forma, no te sea deudor y no te esté obligado?¹⁶

Compendiadamente, se puede afirmar que Liçarraga y Axular forman una trilogía completa con el rector Bernat Dechepare, el redactor en *Lingvae Vasconvm Primitiae* de 1545. Este autor bajonavarro postularía en su poema «Satrella/Sartarel»:

Heuscara da campora eta goacen oro dançara –La lengua vasca salió ya a la calle y vamos todos a bailar¹⁷.

Esta mentalidad culturalista, unida al espíritu proselitista que concede una fe insurgente y novedosa, es la que va a animar a los reverendos y pastores que forman las escuadras de testigos y discípulos del credo promovido por Jean Calvino en el ámbito de una Europa decrepita y atomizada.

Según la doctrina sabiniana, «Euzkadi» no se encuentra limitada a un territorio situado en el ángulo que forma el Pirineo occidental y el golfo de Vizcaya. Entiende Arana que Euzkadi existe en cualquier porción de terreno donde una familia vasca se instale bajo el lema Jaungoikoa eta Lági-Zarra, es decir, se acople en sus pautas de vida a los valores religiosos y tradicionales vascos. Se constata cierta dimensión «israelita» en la concepción nacional arañista. Sabino Arana considera, en efecto, que supone una evidente regresión afirmar «que la tierra es elemento esencial y constante de la Patria». La patria vasca no se encuentra encajada en el marco geopolítico tradicional de la antigua Vasconia.

(...) nosotros, los euskarianos, debemos saber que la Patria se mide por la raza, la historia, las leyes, las costumbres, el carácter y la lengua, y que esta Euskeria nuestra podría ser tan Euskeria, asentada en las estribaciones

¹³ Julio de URQUIJO, «"The Leizarragan Verb" y las inexactitudes de Mr. E. S. Dodgson», *RIEV*, II, 1908, pp. 234-237.

¹⁴ Las principales aportaciones de Edward Spencer Dodgson son *The construction of EYA with the conjunctive verb in old basque*, Stephen Austin, Hertford, 1898; *Le Verbe Basque trouvé et défini*, Imprimerie A. Lamaignère, Bayonne, 1898, con versión posterior de la Impr. Française et orientale, Chalon-Sur-Saone, 1899.

¹⁵ *Verbi Vasconici ab Ioanne Leisarraga in Novo Testamento adhibiti Formulas Composuit*, Oxoniae, 1912; *The Leizarragan Verb An Analysis of the 703 Verbal Forms in the Gospel according to Matthew*, Oxford University Press, Oxford... Son trabajos dispersos de difícil adquisición.

¹⁶ Se trata de su obra *Gvero bi partetan partitua eta berecia*, G. Milanges, Bordelen, 1643, p. 5. Edición bilingüe del *Gero (Después)*, Juan Flors Editor, Barcelona, 1964, p. 42, libro religioso dedicado a quienes difieren su relación con Dios y que ha sido definido como una de las cumbres de la literatura en Vasconia.

¹⁷ «Satrella/Sartarel» en Bernat DECHEPARE, *Lingvae Vasconvm Primitiae*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1966, p. 88.

occidentales del Pirineo y en el Golfo de Bizkaya, como trasladada a una isla del Pacífico o a las costas de los Grandes Lagos Africanos¹⁸.

El pensador de Abando no difiere de la interpretación que los colectivos más vanguardistas del protestantismo europeo o el puritanismo británico poseían del concepto de patria. La nación es el credo, las costumbres, la familia, pero nunca el territorio.

Si crees que la Patria es el suelo que se pisa, no sabes lo que es Patria. Pero si sabes que la Patria es la gran familia o sociedad en que vives, ten por cierto que debes amar a tu Patria antes que a las demás sociedades.

La integridad de la Patria bizkaina no consiste en la integridad de su territorio, sino en la integridad de su lema Jaun-goikua eta Lagi-Zarra. Una Bizkaya que supongas en estas montañas desprovista de alguno de los caracteres de ese lema, ya no es Bizkaya.

Por el contrario: una sola legua cuadrada de cualquier parte del mundo, donde se establezcan algunas familias con ese lema, eso es Bizkaya¹⁹.

Esta abstracción de la geografía desentona con la mentalidad tradicional vasca o con las más novedosas filosofías –como puede ser el determinismo geográfico– que han profundizado sobre la importancia del medio físico en la psicología, cultura y modelos socio-económicos humanos.

El rechazo de la concepción clásica de Euskal Herria como molde territorial ya definido conduce a Arana a creer más en las posibilidades de una Euzkadi católica y étnicamente euskalduna, establecida en cualquier área remota del mundo, que en los propios valles en que se asentaron los primitivos antepasados del pueblo vasco.

Por su parte, el historiador navarro Jaime del Burgo estima que el término Euskal Herria posee un «mero abolengo literario» al carecer de «entidad real». En esta perspectiva, ha de escribir:

Se hablaba de Euskalerría en algún texto como se puede hablar hoy de Euroasia o de Euroáfrica²⁰.

Pero en contraposición a los argumentos de Sabino Arana y Jaime del Burgo, podemos ver que en la dedicatoria de Lizarraga a Juana III y su advertencia a los vascos Euskal Herria se torna como una realidad tradicional. Dejemos que el sacerdote católico Axular nos describa el marco territorial con nitidez:

Badaquit halaber ecin heda naitequeyela euscaraco minçatce molde guztietara. Ceren anhitz moldez eta differentqui minçatcen baitira euscal herrian. Naffarroa garayan, Naffarroa beherean, Çuberoan, Lappurdin, Bizcayan, Guipuzcoan, Alaba-herrian, eta bertce anhitz leccutan²¹.

¹⁸ "Vulgaridades", «Bizkaitarra», 31 de diciembre de 1894, *Obras Completas de Sabino Arana*, tomo I, p. 426.

¹⁹ «Areiz Or(r)belak», «Bizkaitarra», 16 de junio de 1895, *Obras Completas*, tomo I, pp. 614-615.

²⁰ Jaime del BURGO TORRES, *Historia de Navarra. La lucha por la libertad*, Tebas, Madrid, 1978, p. 436.

²¹ Este texto lo podemos encontrar en AXULAR, *Gvero*, G. Milanges, Bordelen, 1643, p. 17, en el apartado *Inacurçailleari-Al lector*.

En la edición bilingüe y modernizada ortográficamente por el padre Villasante, leemos la versión castellana del texto:

Sé asimismo que no puedo extenderme a todas las variedades del euskara hablado. Porque de muchas y diferentes maneras se habla el euskara en el país vasco (sic): en la Alta Navarra, en la Baja Navarra, en Zuberoa, en Lapurdi, en Vizcaya, en Guipúzcoa, en Álava y en otros muchos lugares²².

No obstante, Sabino Arana ha de aceptar el marco tradicional y a él se circunscribe, al clásicamente señalado por Axular. En el mencionado opúsculo infantil, didácticamente estructurado en forma de diálogo, cuando se refiere a la nueva denominación, en el marco del apéndice «Bizkata(r)ra», matiza la procedencia de la vanguardista terminología y nos recuerda que «Euzkadi» procede de «Euzko», vasco. Y los vascos, sentencia, se agrupan en seis territorios históricos. A esa unión se le denomina «Euzkadi»:

- Esan egidak (ala egidan) apur(r)txu bat geyago.
- Araba, Gipuzkoa ta Bizkaya dira orain España'renak; Laburdi ta Ziberoa, France'renak; Nabar(r)a'ren zati andijena (Goikua deritxona) da España'rena, ta beste zatija (Bekua deritxona) France'rena
- ¿Zein esan dok (ala don) dala sei er(r)i onen batzari emoten yautsogun (ala yautsonagun) ixena?
- Euzkadi²³.

1.2. La polaridad entre clasicismo e innovación

Se puede pensar que la alternancia de terminologías –Euskal Herria y Euzkadi– es más teórica que real. Se trata de un errada opinión, pues quien conozca la cultura tradicional ha de apreciar las diferencias entre los presupuestos culturales del pueblo y los de los políticos o elites intelectuales. No es una diferenciación nueva.

Esta dicotomía se acusaba entre la intelectualidad vasca con todo vigor. Lo comprobamos con el padre Azkue²⁴. Resurrección María de Azkue, aunque fuese elogiado por Arana por su representación teatral *Vizcaytik Bizkaira-De Bizcaya para Vizcaya*²⁵, se encontraba más inclinado al fuerismo. Su acercamiento al Eusko Alderdi Jeltzalea fue breve. Además, sirvió de capellán en la sociedad «Euskalerrria» de Ramón de la Sota. Uno de los aspectos que le debía de desagradar del nacionalismo era, concretamente, este al que venimos haciendo referencia, el neologismo sabiniano de «Euzkadi». Azkue era un individuo de temperamento carismático. En un documento burocrático llegó a tachar Provincia por Señorío de Vizcaya.

Por esta razón no nos debe extrañar que sostuviese un forcejeo dialéctico atronador durante el Congreso de Estudios Vascos de 1918. Nos comenta el sacerdote Manuel Lecuona que el sacerdote vizcaíno en su comunicación uti-

²² *Gero*, Juan Flors Editor, Barcelona, 1964, p. 52.

²³ «Umiaren Lenengo Aizkidia» (El primer amigo del niño), *Obras Completas de Sabino Arana Goiri*, Sendoa Argitaldaria, Donostia, 1980, volumen II, p. 1.058, (pp. 1.016-1066).

²⁴ Sobre la personalidad del sacerdote vizcaíno (1864-1951), ver José Antonio ARANA MARTIJA, *Resurrección María de Azkue*, Colección Temas Vizcaínos de la Caja de Ahorros, Bilbao, Año IX, números 103-104, julio-agosto 1983.

²⁵ *Vizcaytik Bizkaira*, Astuitar J.- n moldagintzan, Bilbon, 1895.

lizó la clásica denominación Euskal Herria, lo que motivo el subsiguiente carraspeo entre algunos miembros del público. La cuestión no hubiese tenido mayores consecuencias si Azkue se hubiese contentado con seguir la conferencia indiferente al clímax reinante. Pero el filólogo vasco no es persona que esquive los riesgos que conlleva una postura intelectual. Opta por elevar el tono de su voz y alude otra vez a Euskal Herria, con lo que aumentan subsiguientemente las muestras de desaprobación por parte de los oyentes en desacuerdo. Aún retornará con voz más vibrante a pronunciar Euskal Herria, organizándose un fuerte altercado en el auditorio, con sucesivas consignas a favor de Euzkadi y/o Euskal Herria²⁶.

No era una disquisición filológica la que se debatía entre la opción por una de las dos denominaciones. Tampoco se trataba de una mera contraposición terminológica entre un término cultural, aparecido en 1571, y una terminología política aparecida en 1897. Había algo más que una dualidad entre política y cultura.

Se trataba de una pugna dialéctica entre unos hombres que preconizaban una vía rupturista y una serie de vascólogos obstinados en procurar restaurar los hábitos costumbristas de la comunidad vasco-navarra para consolidar la identidad primigenia de Vasconia. Se podía hablar de un nacionalismo político netamente aranista y una pléyade de vascófilos vinculados a una concienciación romántica en la óptica propia del nacionalismo germano, un sector diferenciado del nacionalismo de los nacionalistas, que atendían a la restauración de los moldes culturales de Vasconia.

Pero soterradamente subyacen dos formas de entender a Vasconia. La terminología Euzkadi esconde una dimensión revolucionaria de entenderse los vascos a sí mismos. Hay que romper con el pasado decadente del pueblo vasco, propugnan los aranistas, e inaugurar una década de oro restauradora y feliz, donde ya no sean posibles los errores del pasado que, a juicio de los militantes jeltzales, se han producido por el enfeudamiento de los vascos a intereses extraños y por la colaboración traidora de las elites con los poderes españoles.

Para los defensores del concepto Euskal Herria, la trayectoria histórica del País Vasco se encuentra vigente. Entienden que no se puede romper con el pasado de un modo tajante, a pesar de que los vascos, como otros colectivos, posean épocas más admirables o más calamitosas en su devenir, y que sus valores culturales han pasado por altibajos o momentos de escasa estima por su lengua o costumbres. Asumen que Vasconia debe renovarse en su raíz, progresar, rectificar, pero no desmochar toda una trayectoria para edificar una utópica Arcadia marcadamente teórica.

El investigador pamplonés Arturo Campión, promotor de la Asociación Euskara de Navarra, organismo intelectual que abrió las sendas del renacimiento cultural decimonónico de Vasconia, fue uno de los polígrafos fueristas que con mejor criterio procuró dilucidar esta dicotomía desde una perspectiva académica. El escritor pamplonés ensambla la peculiaridad lingüística vasca con la tradición legada por los antepasados. Entiende que ésta conforma el auténtico elemento prioritario en la identificación de la personalidad

²⁶ Eugenio IBARZÁBAL, *50 Años de Nacionalismo Vasco 1928-1978*, Ediciones Vascas, Bilbao, 1978, p. 74.

vasca, distante, matiza, a toda innovación artificial, y por lo tanto, concluye, frágil y perecedera.

(...) un patricio, por insigne que se le repate, ¿tiene derecho a mudar el nombre de su patria y de su gente? ¿Puede equipararse un pueblo, una raza, una nación, producto de los siglos, punto de contacto misterioso de la providencia de Dios y de la libertad humana a un nuevo cuerpo químico que el sabio encuentra en su laboratorio y que nace anónimo?

¿Han salido, por ventura, los baskos, del torno de alguna inclusa? Con el nombre de Euskal-Erria desaparece, a una, el nombre de euskaldun; a pretexto (sic) de restaurar nuestra personalidad vamos borrando la huella que el gigante dejó sobre el suelo sangriento de la historia. Si a un particular se le infligiese esta alteración de un estado civil, se cometería un delito; idéntico calificativo aplicaría yo a la alteración del estado civil basko si no me constase la pureza de motivos y la rectitud de propósitos que a ella preside. Y esa rectitud, si no mi aquiescencia que deploro negar, conquista mi simpatía²⁷.

La referencia a la abstracción revolucionaria que inicia la ortodoxia sabianiana es clara y a veces tajante. Campi3n recuerda la nula transparencia del t3rmino Euzkadi, atestiguada en sus conversaciones con la gente del pueblo. Sus planteamientos lingüísticos no son comprendidos por las personas vinculadas al euskera rural:

Adem3s de ese peri3dico, que es nuevo, los bizkaitarras publican otro en baskuenze, Euzkadi-berriya; el nuevo no sé qué... Dicen ellos que est3 escrito en baskuenze; no lo entiende nadie. Dicen ellos tambi3n que nosotros no sabemos hablar, que nuestro baskuenze es un mal castellano²⁸.

Y esto le conduce a interrogarse por el futuro de estas innovaciones filol3gicas. Correríamos el peligro, señaala Campi3n a sus interlocutores, de romper el consenso de la opini3n generalizada y despeñarnos por los caminos de una acci3n est3ril e inválida.

¿Si entramos en este camino de las invenciones, d3nde nos detendremos? ¿Por qué no se ha de inventar otro segundo nombre m3s perfecto que Euzkadi, y otro tercero m3s perfecto a3n, con la misma facilidad y l3gica que se inventan los idiomas artificiales, los valapükks, esperantos y dem3s pasatiempos lingüísticos incapaces de arraigar, precisamente porque siempre es posible la fabricaci3n de otro mejor²⁹.

Comprobada la diferencia subsistente entre el t3rmino cultural Euskal Herria y el concepto ideol3gico y religioso de Euzkadi como patria 3tnica de los ciudadanos vascos, puede resultar sugestivo suavizar esta dicotomía con una interpretaci3n interesante.

Un pol3tico nacionalista vasco, Xabier Arzallus, manifestaría en una conferencia celebrada en el Colegio Mayor Larraona de Pamplona que el jesuita vasco que adoctrin3 a Luis de Arana-Goiri en Galicia, cuando este marcha a

²⁷ Arturo CAMPION, «Sobre el nuevo bautizo del Pa3s Basko», p. 149, en *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, volumen 1, n3mero 2, marzo 1907, pp. 151-152 (148-153). Art3culo fechado en Iruña a 26 de febrero de 1907.

²⁸ *La Bella Easo*, Imprenta y Librería de J. Garc3a, Pamplona, 1909, tomo 1, p. 125.

²⁹ «Sobre el nuevo bautizo del Pa3s Basko», op. cit., p. 151.

cursar estudios de arquitectura, conocía la obra del reverendo Liçarraga. Es preciosa esta interpretación para nuestro tema. No olvidemos que Sabino siempre rememoraría aquella conversación que sostuvo con su hermano Luis en 1882 en los jardines de la casa de Albia. Constantemente afirmarí­a que fue Luis, el primer nacionalista, quien le educó en los principios de Jaun-Goikua eta Lági-Zarra, el que le libró de las tinieblas extranjeristas que dominaban su mente y, según sus propias palabras del discurso de 3 de junio de 1893 en Larrazábal, le permitió dedicarse exclusivamente a la causa de Dios y la renovación de la patria que estimaba corrompida y yaciente.

II. ¿UNA TERMINOLOGÍA VASCO-FRANCESA?

Con posterioridad a Liçarraga y Axular, el término Euskal Herria es registrado por otros autores. Un ejemplo nos lo ofrece la gramática de la lengua vasca redactada por el reverendo Pierre d'Urte, publicada en Londres en 1715, que conferiría resonancia internacional al término Euskal Herria.

Se trata de la *Grammaire Cantabrique faite par Pierre D'Urte min (ministre) du St. Evangile de St. Jean de Luz, de la Province de Labour dans la Cantabrie françoise ditte vulgairement pais de basque ou bizcaye, Escalherria, ou bizcaya*, obra de la que posteriormente hemos de tratar. El reverendo anglicano Wentworth Webster, capellán de la comunidad británica de San Juan de Luz, ciudad de la que era natural d'Urte, la reeditaría en 1900 con ayuda de la Société Ramond de la villa de Bagnères-sur-Bigorre³⁰.

El escritor labortano Pierre d'Urte destaca por su gramática vasca en la que evidencia la intención de cimentar la lengua autóctona y posibilitar a los estudiosos un material lingüístico sólido para sus reflexiones analíticas sobre las posibles afinidades gramaticales o léxicas con otras lenguas que por entonces empezaban a barajarse en el terreno del estudio de los orígenes de la lengua vasca. Sabemos que Pierre d'Urte nació en San Juan de Luz hacía 1646. Ordenado capuchino, se exilia en el Reino Unido. Webster nos recuerda que en 1706 él se inscribe en Londres como «prêtre converti» y en 1717 es «formerly a Capuchin», «autrefois Capucin». De sus tres obras, únicamente escribió completa la *Grammaire*. Sabemos que el predicador calvinista conocía cinco lenguas, pues las maneja en su *Grammaire*. Son el euskera, el castellano, el francés, el inglés y el latín. Otra obra destacada fue el *Dictionnaire Latin-Basque*. La valoración que le merece a Webster no deja de ser sugerente:

Le Dictionnaire Latin dont Pierre d'Urte s'est servi pour ses traductions basques doit avoir été un dex lexiques en usage de son temps dans les colléges et les Universités, surtout pour apprendre à parler et à écrire le latin. Nous n'avons pu en retrouver l'original. Ce n'était pas seulement un dictionnaire de la langue classique. Il se retrouve des mots de basse la-

³⁰ Wentworth WEBSTER, *Grammaire Cantabrique Basque faite par Pierre d'Urte 1712. Manuscrit de la Bibliothéque du comte de Macclesfield. Publié pour la première fois. Sous les auspices de la Société Ramond. Par les soins du Rev. Wentworth Webster, de Sare, en grande partie aux frais de M. Antoine d'Abbadie, membre de l'Institut*, Imprimerie d. Bérot, Bagnères-de-Bigorre, 1900.

Una moderna edición en Patrizio URKIZU SARASUA, *Pierre D'Urteren Hiztegia. Londres 1715*, Universidad de Deusto, Mundaiz, San Sebastián, 1989, II tomos.

tinité qu'on ne trueve que dans le Glossarium de Ducange et dans d'autres lexiques du moyen âge. Dans ces vingt-cinq pages, il y a même un mot au moins, *abannatus*, que j'ai cherché en vain dans Ducange quoique le substantif *abannatio* y soit. Peut-être quelqu'un de mes lecteurs au courant des dictionnaires lexiques latins antérieurs à celui de Forcellini et Facciolati pourra nous indiquer l'ouvrage dont Pierre d'Urte s'est servi. Ces vingt-cinq premières pages sont données ici surtout comme spécimen, afin que le monde savant soit mis à même d'apprécier s'il pouvait être utile de faire imprimer le reste des 5 vol. manuscrits du dictionnaire de Pierre d'Urte³¹.

También se interesó por la edición de las escrituras sagradas al euskera, especialmente por los libros del Génesis y Éxodo. Soslayando el interés por la divulgación de la fe cristiana que podían tener las sociedades evangélicas anglosajonas que, evidentemente, les conducía a la estima por estas obras y su constante reimpresión³², es innegable que para los filólogos e investigadores³³, las obras de Pierre d'Urte poseían un atractivo especial. Lo podemos comprobar en la edición de estos dos libros del Pentateuco por Llewelyn Thomas en la editorial Clarendon Press de Oxford en 1894, dentro de la colección «Anecdota Oxoniensia»³⁴. De hecho, su gramática, y así lo puso de manifiesto Webster, se encontraba en la biblioteca de la residencia solariega del conde de Macclesfield en Shirburn Castle, en el condado de Oxford, Inglaterra³⁵.

No obstante, su mejor aportación fue su gramática cantábrica, en la que se recoge la denominación *Euskal Herria*, anteriormente emanada en las obras religiosas de Liçarraga y Axular. El reverendo Pierre d'Urte a su gramática de la lengua vasca la denomina cantábrica, pues continúa uno de los mitos de la materia de Vasconia, el vasco-cantabrismo, el cual identifica a los vascos con los guerreros cántabros que resistieron a la colonización romana. El pastor laburdino utiliza la expresión *Escalherria*, pues para los vasco-franceses no se dice *Euskal Herria*, sino que se escribe *Eskual Herria*. La intitolación de la obra, imprimida en 1715 en Londres, es sintomática.

Grammaire Cantabrique faite par Pierre D'Urte min (ministre) du St. Evangile de St. Jean de Luz, de la Province de Labour dans la Cantabrie françoise ditte vulgairement pais de basque ou bizcaye, Escalherria, ou bizcaya.

De Toute la Cantabrie françoise où l'on parle le meilleur basque c'est dans la province de Labour, qu'on nomme Laphurdi, et surtout a St. Jean de Luz et a Sara deux paroisses de cette province distantes de deux petites lieues l'une de l'autre ç'est ce que tout le monde auoue unanimement en ce pais la.

Webster alaba su sólida instrucción, pero descubre las lacras de su obra, demasiado desordenada para el gusto del reverendo anglicano inglés, quien incide en la ausencia de metodología del pastor vasco. Oigámosle:

³¹Wentworth WEBSTER, *Le Dictionnaire Latin-Basque de Pierre d'Urte*, Imprimerie A. Lamaignère, Bayonne, 1895, p. 3.

³²Ver *Moisseren Lehenbico Liburúa Ieneraçionea edo Etórqia deitúa*, Trinitarian Bible Society, London, 1898.

³³Julien VINSON, *Essai d'une Bibliographie de la Langue Basque*, Anthropological Publications, Oosterhout, 1970, pp. 23-25.

³⁴*The earliest translation of the Old Testament into the basque language (A fragment) by Pierre D'Urte of St. Jean de Luz, circ. 1700*, Clarendon Press, Oxford, 1894.

³⁵W. WEBSTER, «Nuevo Tesoro del Vascuence. Manuscritos labortanos de Pedro de Urte», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, XXII, 1893, pp. 541-544.

Mais si Pierre d'Urte était un homme instruit et capable, certainement ce n'était pas un homme d'ordre et de méthode. Il ne s'astreint jamais à aucune régularité; il se sert capricieusement de plusieurs langues dont souvent deux contribuent à former une seule phrase. Il n'a aucun système suivi de ponctuation, d'accent, de construction grammaticale. Nous en donnerons plus loin des exemples. Pour comble de confusion, les feuillets manuscrits n'étaient pas numérotés. A une époque indéterminée, en les unissant pour les donner au relieur, le bibliothécaire de Shirburn Castle les laissa tomber: il s'empressa de les ramasser, de les arranger, de les numérotter, aussi bien que pouvait le faire quelqu'un qui ne savait pas le premier mot de la langue Basque. Si Pierre d'Urte avait observé un ordre quelconque, cela n'aurait pas eu de conséquence, mais ce n'était pas le cas. C'est pourquoi les feuillets, lorsqu'ils sont arrivés entre nos mains, portaient dans certains endroits des traces certaines de désordre. Nous avons fait de notre mieux pour les classer comme elles auraient dû l'être, et nous croyons avoir réussi, autant que le manque complet de méthode de Pierre d'Urte nous l'a permis³⁶.

Más adelante señala que sus errores son complicados de corregir, pues guarda una absoluta disparidad de criterios ortográficos, en la puntuación, la utilización de los acentos o en la amalgama dispar de vocablos en femenino o masculino. Tampoco observa las leyes fonéticas. Por eso ha optado por una traducción literal, con la normativa adoptada por Llewelyn Thomas en su edición de las traducciones de d'Urte a los dos primeros libros del Pentateuco, el Génesis y el Éxodo:

(...) nous avons reproduit notre copie, ligne pour ligne, mot pour mot, lettre pour lettre. Nous avons conservé toutes les variantes, toutes les méprises, toutes les bizarreries de Pierre d'Urte, même quand ces erreurs et ces méprises étaient manifestes au premier coup d'oeil³⁷.

Basándose en W. J. Van Eys, el pastor anglicano no vacila en resaltar la importancia de la obra de su correligionario d'Urte, valorándola en su contexto. Al contrario que Larramendi, quien escribía en un medio favorable y vascófono, Webster resalta que el reverendo labortano debió de encontrarse solo, exiliado, en un país receptor donde no tenía a ningún experto en lengua vasca a quien confiarse en sus descubrimientos, análisis comparativos o dudas:

Il ne faut pas néanmoins trop dénigrer Pierre d'Urte et sa grammaire. Il faut le juger par la science de son temps. Il fut le premier à écrire une véritable grammaire de la langue Basque. La difficulté d'une telle tâche, les obstacles à surmonter, l'originalité forcée, peuvent être évaluées par la titre même de l'ouvrage de son contemporain le Père Manuel de Larramendi S. J. *El Imposible Vencido. Arte de la Lengua Bascongada* (En Salamanca Año de 1729). Larramendi a écrit sa grammaire en Guipuzcoa, en plein pays Basque (sic), avec tous les secours que la lecture, les conver-

³⁶ *Grammaire Cantabrique Basque faite par Pierre d'Urte 1712. Manuscrit de la Bibliothèque du comte de Macclesfield. Publié pour la première fois. Sous les auspices de la Société Ramond. Par les soins du Rev. Wentworth Webster, de Sare, en grande partie aux frais de M. Antoine d'Abbadie, membre de l'Institut*, p. III.

³⁷ *Grammaire Cantabrique Basque faite par Pierre d'Urte 1712. Manuscrit de la Bibliothèque du comte de Macclesfield. Publié pour la première fois. Sous les auspices de la Société Ramond*, p. IV.

sations quotidiennes et les discussions avec ses compatriotes pouvaient lui fournir. Pierre d'Urte a écrit sa grammaire sans aucune aide, seul, isolé dans un pays étranger, sans ressources matérielles, dépendant pour son existence de la charité d'autrui. Néanmoins la grammaire de Pierre d'Urte est beaucoup plus considérable que celle de Larramendi, et surtout dans la partie la plus difficile, la conjugaison du verbe. Le verbe dans l'ouvrage de Larramendi comprend cent soixante-quinze pages; dans celui d'Urte il remplit trois cent trente pages à deux colonnes. Le principe théorique du Verbe Basque n'est pas encore déterminé d'une manière absolue. Les meilleures grammaires ne sont pas du tout d'accord là dessus. Feu le Prince L. L. Bonaparte, M. le Professeur Julien Vinson, le Baron J. W. Van Eys, le Dr. Hugo Schuchardt, et Don Arturo Campion sont d'avis différents sur presque tous les points³⁸.

Wentworth Webster, en su artículo *De quelques Travaux sur le Basque faits par des étrangers pendant les années 1892-1894*, insiste en la importancia de las obras de d'Urte. Hay que tener en cuenta que estas obras habían sido conservadas «dans la Bibliothèque de Shirburn Castle». Webster rinde tributo a la obra del reverendo laburdino e interpela al lector sobre la significación del *Dictionarium Latino-Cantabricum* y la *Grammaire Cantabrique*, las cuales deben ser recuperadas para acervo humanístico europeo. Sir Llewelyn Thomas, comenta, no puede llevar adelante la edición de todas las monografías de d'Urte en solitario. En efecto, en 1900, en Bagnères-sur-Bigorre, el pastor anglicano británico realizaba la reedición de la *Grammaire basque-françois* del reverendo vasco de San Juan de Luz.

Il reste donc à publier l'ensemble de la Grammaire Cantabrique, dont le verbe seul comprend les pages 352-540 du manuscrit, et le Dictionnaire Latin-Basque. M. Llewelyn Thomas, qui a tant fait, n'a plus de loisir, et le Clarendon Press de l'Université d'Oxford ne peut pas dépenser davantage pour les publications basques. Nous faisons donc appel aux Sociétés basques, aux savants basques, espagnols ou français, pour compléter la publication des manuscrits de Pierre d'Urte. Où les étrangers ont tant fait, le zèle et la science des patriotes et des Basques ne doivent pas rester en arrière³⁹.

Para el reverendo anglicano Wentworth Webster, capellán de la comunidad británica de San Juan de Luz, ciudad de la que era natural d'Urte, la empresa realizada por d'Urte posee una originalidad y un espíritu emprendedor único. Webster, que reeditaría la gramática del pastor protestante de la Vasconia ultrapirenaica en 1900 con ayuda de la Société Ramond de la villa de Bagnères-sur-Bigorre, ha de confesar: «Le manuscrit d'Urte date certainement des premières années du XVIII^e siècle, et l'ouvrage de Larramendi fut composé probablement vers la même époque. Ce qui est d'important n'est

³⁸ *Grammaire Cantabrique Basque*, op. cit, pp. VI-VII. En el boletín cultural del municipio de Bagnères-sur-Bigorre, bella localidad enclavada en el antiguo condado de Bigorra, próxima a Lourdes y a la región bearnesa, la Société Ramond destacó por su extensa labor en la que los trabajos sobre temas vascos ocuparon cierta entidad. Entre los autores destacó habitualmente la pluma de Webster. Un ejemplo lo evidencia el artículo «La grammaire Basque de Pierre d'Urte», *Bulletin de la Société Ramond*, Bagnères-sur-Bigorre, año 1895, pp. 199-230.

³⁹ Wentworth WEBSTER, *De quelques Travaux sur le Basque faits par des étrangers pendant les années 1892-1894*, Imprimerie A. Lamaignère, Bayonne, 1894, p. 11.

pas la question de la priorité personnelle entre ces deux écrivains; mais le fait qu'ils ont écrit, indépendamment l'un de l'autre, et par conséquent que la Grammaire d'Urte que nous présentons à nos lecteurs est un ouvrage original, qui ne reproduit pas, ni imite l'oeuvre d'aucun devancier»⁴⁰. De hecho, le concede una importancia pareja a *El Imposible Vencido* del padre Larramendi⁴¹.

El juicio de Webster es importante en su calidad de recopilador de la obra del vascólogo y biblista de San Juan de Luz, quien nos introduce en otro apartado de nuestro artículo.

También en las obras del doctor laburdino Joannes d'Etcheberri constatamos la utilización del término Euskal Herria. Este intelectual católico redactó en 1712 su *Escual-Herriari eta escualdun Guztiei escuarazco hatsapenac latin ikhasteco lehenbiciric icenen declinacinoez eta verboen conjugacinoez azquenean icenari, eta verboari dagotzten gauçac*. Su intitulación traducida al castellano significaría «Al País Vasco y a todos los vascongados. Rudimentos vascongados para aprender latín primeramente de la declinación de los nombres y de la conjugación de los verbos finalmente de las cosas que dicen relación al nombre y al verbo», tal cual es traducida por su recopilador Julio de Urquijo.

Otra de sus obras manuscritas, que Urquijo encontró en la biblioteca del convento de los padres franciscanos de Zarauz, se titulaba *Laburdiri Escuararen Hatsapenac*, es decir, «Al labort, Rudimentos de Vascuence», en la cual el médico de Laburdi defiende la nobleza del euskera y muy especialmente el hablado en Sara, el utilizado por la renombrada escuela labortana, de la que el baztanés Axular formara parte. En un apartado de este texto, «Escual-Herrico Gazteriarri», interpela, a la manera de Liçarraga, a los jóvenes vascos, para que continúen fieles al legado cultural de sus mayores⁴². El autor utiliza la expresión Escual-Herria, ya que los vasco-franceses no escriben Euskal Herria, sino Eskual Herria. Augustin Chaho ha de disertar al respecto sobre el término esku, mano, y sobre el lenguaje simbólico de las mismas, siempre según las tesis teosóficas de su mitología y pensamiento.

Llegado este punto, estimo interesante hacer una ligera anotación. Hemos visto que los cuatro autores que utilizan el concepto Euskal Herria, en el período que va desde la primera noticia que se tiene de haber sido consignada por escrito –1571– hasta el siglo de las luces, o son vasco-franceses –Liçarraga, Etcheberry y d'Urte– o están en contacto con la cultura de la Vasconia ultrapirenaica, como es el caso de Axular, baztanés, de Urdax, pero cuya obra se realiza en Laburdi, en contacto con la escuela labortana de Sara, de cuya localidad vasco-continental era párroco. El texto de *Gvero* se dedica al obispo de Bayona, Bertrand de Echaux. Axular era legitimista convencido, muy devoto a la persona del monarca navarro Enrique III de Borbón y Albret, que en 1589 hereda el trono parisino y en el cual se asienta en 1595. Por si fuera poco, Urdax y Zugarramurdi son localidades segregadas geográficamente por los puertos de Otsondo del resto del valle. Este hecho explica que en ambos mu-

⁴⁰ Wentworth WEBSTER, *Grammaire cantabrique basque faite par Pierre d'Urte 1712*, p. 4.

⁴¹ *El Imposible vencido. Arte de la Lengua Bascongada*, Antonio Joseph Villargordo, Salamanca, 1729.

⁴² Julio de URQUJO E IBARRA, *Obras Vascongadas del doctor labortano Joannes d'Etcheberri (1712)*, Paul Geuthner, París, 1907, p. XLIV.

nicipios impere el euskera suletino, en contraposición al dialecto alto-navarro septentrional que domina en las localidades navarras cercanas.

Esta realidad nos lleva a la siguiente hipótesis de trabajo. La denominación Euskal Herria surgiría en las tierras vascas de Ultrapuertos –Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa– en el siglo XVI y se iría popularizando en los siglos XVII y XVIII. Ha de ser en la época decimonónica cuando este término se vaya extrapolando a la Vasconia cispirenaica. Los juristas foralistas dieciochescos utilizan profusamente el término Vascongadas y Navarra, Provincias Exentas u otros corónimos similares. Han de ser los pensadores fueristas sensibilizados por la abolición foral de 1876, que creen que viene a romper el clímax de unidad moral del pueblo vasco, los que intelectualicen esta denominación.

III. LA DIVULGACIÓN DEL CONCEPTO EN LA VASCONIA CISPIRENAICA

¿Cuál es la primera vez en que se redacta la denominación Euskal Herria en el solar vasco-navarro cispirenaico? Es una incógnita de complicada resolución. Sin embargo, existe un himno, el Oriamendi, que en su genuina versión vasca –la traducción castellana es posterior– recoge este término.

La canción ha llamado nuestra atención, pues la acción de Oriamendi es de 16 de marzo de 1837, y en la misma los voluntarios carlistas rechazaron a las unidades gubernamentales y las tropas de la legión auxiliar británica que comandará Sir Lacy Evans. Los carlistas se apoderaron, en opinión de la musa popular, de un material vital para ellos, entre el que se halló una partitura que se había compuesto para celebrar una victoria que estuvieron a punto de alcanzar. Los carlistas tomaron la partitura. Cabe suponer que un bersolari carlista moldeará el sentimiento que les animaba a combatir. Pero no se puede asegurar que la letra fuera de 1837. Puede ser posterior, e incluso tratarse de una copla antigua a la que se añadió la partitura recién conquistada. Estaríamos ante una de las primeras manifestaciones populares en que se utiliza el nuevo vocablo de Euskal Herria en la Vasconia peninsular. Generalmente se han utilizado valores y vocablos mal traducidos para expresar la mentalidad carlista vasca. Los historiadores contemporáneos han incidido en su estudio a través de formas de expresión popular, distorsionada por los cánones oficiales de la cúpula dirigente. Lo que ofrece abundante material para el etnólogo. El fragmento principal del cantar dice así:

¡Gora España ta Euskalherria! ta bidezko erregue.	¡Viva España y Euskalherria! y el rey de los dos
Maite degu Euskalherria maite bere Fuero Zarrak	Amamos la Euskalherria amamos sus Fueros Viejos
asmo ontara jarriz daude beti karlista indarrak	este es nuestro pensamiento siempre enérgico en los carlistas
¡Gora Jaungoiko illezkor! ¡Gora Euskalduna!	¡Viva Dios inmortal! ¡Vivan los Euskaldunas! ⁴³ .

⁴³ Dolores BALEZTENA, *Cancionero Popular Carlista*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1957; Joaquín María SUESCUN, «La “marcha de Oriamendi” de José Juan Santesteban», *Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián*, Grupo Doctor Camino, San Sebastián, 1980, 14, pp. 371-378.

Y es que ha de ser en las propias carlistadas cuando surja el «Laurac-Bat», consigna en la que se propugna la unidad espiritual y moral de las Vasconias, tal como se puede comprobar en el manifiesto de 14 de septiembre de 1846 que emitió la Junta Provisional Vasco-Navarra:

Vasco-navarros: al grito de laurac-bat, álcense como un solo hombre las cuatro provincias⁴⁴.

Este lema superaba así el «Irrurac-Bat», las tres en una, que formularon los pensadores ilustrados de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, y se situaba en la senda que llevaba al «Zazpiak-Bat», las siete en una, es decir, la fraternidad de la Euskal Herria en sus vertientes francesa y española, con una tendencia que poseía su raíz en la Vasconia francesa –Augustin Chaho y el aristócrata vasco-irlandés d’Abbdie– pero de la que no tardan en hacerse eco los hombres de la Asociación Euskara de Navarra.

Las guerras carlistas, indudablemente, fueron las creadoras del problema vasco. En primer lugar, al dar a conocer a Vasconia entre la opinión pública europea. Francia y Gran Bretaña, con sus ejércitos de la Cuádruple Alianza, ayudaban a la causa de Isabel II. Los viajeros, cronistas, militares, empezaron a preguntarse por las características de ese pueblo que llevaba varios años defendiendo a don Carlos. Los ciudadanos se interrogaban por la identidad de esos republicanos con sandalias de cuero que eran los carlistas vascos para el escritor Cherbulliez. Y se habla sobre el sentido de sus instituciones, el origen de su lengua o la procedencia de su raza. Digamos que la personalidad vasca se pone de moda en las cortes europeas. Las guerras carlistas son el mejor escaparate de las formas de vida ancestrales de los habitantes de Vasconia. Y se llega a la conclusión final. El conflicto únicamente se puede solucionar por una salida diplomática. Para el periodista galo Louis Viardot, la milenaria Vasconia, esa Suiza épica de los Pirineos, debe formar una república soberana a un lado y otro de la cordillera pirenaica, un Estado tapón entre España y Francia.

Y este fenómeno, a su vez, tiene otra consecuencia posterior. La guerra carlista divulga las tradiciones y costumbres de la Euskal Herria. Al interés político o periodístico se sucede una generación de investigadores que tratan ahora, desde una perspectiva académica, abordar el estudio de las características y originalidad étnica de ese pueblo. Tarde o temprano, perciben que la supuesta originalidad racial de ese pueblo-isla, tal como algunos lo han bautizado, se esfuma ante la verdadera incógnita a resolver. El sustrato o posibles parentescos lingüísticos de su idioma, el euskera. En este proceso tiene su pro-

⁴⁴ Este manifiesto surgió con motivo del alzamiento montemolinista cuyo epicentro recayó en Cataluña y constituyó el conflicto conocido con la denominación autóctona «dels matiners» (1846-1849), de los madrugadores, en la acepción más clarificadora del término vernáculo. Dado que todavía algunos estudiosos parecen dudar de la verdadera fecha del «Laurac-Bat», creemos conveniente mencionar todas las fuentes de la historiografía sobre las guerras carlistas que recogen el documento. Eustaquio de ECHAVE SUSTAETA, *El Partido Carlista y los Fueros*, El Pensamiento Navarro, Pamplona, 1914, pp. 220-222; Melchor FERRER I DALMAU, *Historia del Tradicionalismo Español*, Editorial Católica Española, Sevilla, 1941-1979, tomo XIX, pp. 237-239; Jaime del BURGO TORRES, *La Segunda Guerra Carlista*, Temas de Cultura Popular, número 167, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1973, pp. 16-17; Evaristo OLCINA, *El Carlismo y las Autonomías Regionales*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1974, pp. 225-226; Joan CAMPS I GIRÓ, *La Guerra dels Matiners i el catalanisme polític (1846-1849)*, Curial, Barcelona, 1978; Josep CARLES CLEMENTE, *Historia General del Carlismo*, Artegraf, Madrid, 1992, p. 320.

cedencia toda una generación de vascólogos europeos personificada por individualidades del relieve de Le Jhonker Van Eys, Julien Vinson o el príncipe Luis Luciano Bonaparte.

No sería pues extraño, aunque pienso que debe haber precedentes anteriores, que el término Euskal Herria se extendiese de la Vasconia continental a la Vasconia peninsular en los períodos cruciales de la carlistada, donde, a su vez, de puso de manifiesto la solidaridad de los vascos de más allá del Bidasoa con la causa de sus compatriotas carlistas de la Vasconia española.

Otro testimonio lo recogemos en la conversación que sostienen un joven suboficial carlista del batallón vizcaíno de Guernica, con el cual emprende la campaña 1872-1876, y el abogado guerniqués Román Zubiaga. Al explicarle el político carlista al idealista militar castellano la significación del roble de Guernica, realiza todo un compendio de la trayectoria histórica del pueblo vasco, explicación donde aparecen sustentados mitos diversos como el vasco-iberismo, la independencia primigenia, el vasco-cantabrismo o el origen mítico de sus instituciones.

Los celtas, los fenicios, los griegos, los cartagineses, los romanos, los visigodos y los árabes, que sucesivamente dominaron a España, son muy posteriores a esta raza ibera, cuyos aborígenes se pierden en las nieblas de la prehistoria. Que los iberos ocuparon toda la Península es un hecho comprobado por los estudios filológicos. Los nombres más antiguos de ciudades, comarcas, montes y ríos, son eúskaros, desde el Pirineo hasta las columnas de Hércules. Igual origen tienen muchos apellidos. (...) las tribus más celosas de su independencia refugiáronse en las montañas de aquende y allende el Pirineo, constituyendo la Euskalerría, es decir el país de euscaldunac, de los que hablan el idioma eúskaro, fiel guardador de sus tradiciones y de la pureza de sus costumbres. Y en estas montañas han conservado los vascos, a través de tantos siglos, su independencia, su libertad y las instituciones patriarcales, nacidas de sus juntas y asambleas celebradas al aire libre, bajo la sombra protectora de sus árboles centenarios⁴⁵.

Esta conversación, sostenida en 1873, en los albores del comienzo de la última carlistada, parece ser bastante fidedigna. Es cierto que el autor, S. M. Palacio, sucesor del cadete Palacios, quizás pariente, aunque desconocemos su relación y si podemos apuntar la diferencia entre el apellido Palacios del joven voluntario carlista y el apellido Palacio, sin «s», de quien redacta y edita las memorias de su antepasado en 1917. Sin embargo, es un libro muy verídico. El autor reconoce en la introducción que ha preferido totalmente ser fiel al original y ha prescindido de ampliarlo con notas eruditas o interpolaciones posteriores.

En la reproducción de las conversaciones aún se muestra más apegado al texto. Esto quiere decir que el joven cadete, en sus memorias, en el texto de la guerra civil, al anotar el coloquio sostenido con Zubiaga, al anotar todos los datos suministrados por sus interlocutores en la visita al roble foral, oyó a Zubiaga, en su largo monólogo, la expresión Euskalerría. Ese aspecto por sí sólo nos dice que era un término conocido en el período de la carlistada. Ahora nos podemos plantear si se trataba de una terminología elitista, empleada

⁴⁵ Santiago M. PALACIO, *El Batallón de Guernica*, Editorial Tradicionalista, Barcelona, 1917, p. 82.

por personas de cultura –Zubiaga– o si por lo contrario también se utilizaba en la sociedad popular. Obsérvese cómo el jurista vizcaíno le ha explicado al futuro capitán del ejército de don Carlos que Euskalerrria significa país de los euskaldunes, es decir, de los que hablan la lengua vasca.

Sea cual fuese la popularización del término, su intelectualización será posterior. A partir de la abolición foral de 1876. No obstante, el concepto corría entre la musa popular. Recordemos al caso las canciones de Iparraguirre, el bardo de Villarreal de Urretxua.

Con anterioridad al resurgimiento vasquista que nace tras la abolición foral de 1876 y la cristalización de un sistema de producción capitalista en Vizcaya, con la subsiguiente recepción de emigrantes en Vasconia, en el terreno del folclore el bardo guipuzcoano José María Iparraguirre Balerdi (1820-1881) ya utilizaba esta denominación cultural.

Iparraguirre había sido voluntario de don Carlos en la primera carlistada. Por su estado de salud a raíz de las heridas sufridas en las acciones de Arrigorriaga, Castresana y Mendigorriá, fue encuadrado en el escuadrón de alabarderos del pretendiente Carlos V, configurado por jóvenes escogidos de las «cuatro provincias». En el exilio conectaría con núcleos ilustrados del liberalismo europeo. Ya en Madrid compone, en 1853, junto a Luis Altuna, el *Gerrikako Arbola*, que entusiasmaría a las multitudes campesinas de Vasconia, lo que produciría su expulsión por orden gubernamental. En su aventurada vida de desterrado, el juglar de Villarreal de Urretxua crea toda una gama de canciones teñidas de un innato lirismo sentimental. El amor a la tierra vasca, sus instituciones y gentes es la nota acusada de sus composiciones. En el viejo himno foral se desea para otros pueblos –«eman da zabal zazu, mundua frutua»– la libertad que Vasconia desea para sí⁴⁶. La penuria moral e institucional que provoca el final de la última carlistada le desengañaría totalmente, distanciándolo de todo posicionamiento que no fuese estrictamente fuerista.

El bardo romántico representa la continuidad del sentimiento oral de la tradición popular con un nuevo talante liberal ilustrado formulado por intelectuales europeos que, a través del estereotipo que se divulga con motivo de las guerras carlistas, encomian al pueblo vasco como modelo de civilización consuetudinaria y natural en su orden moral. Es decir, un sucedáneo de un liberalismo constitucional británico, respetuoso de la tradición legada por los antepasados y que, se asegura, puede reformularla rumbo al porvenir. Iparraguirre en sus versos utiliza en diferentes ocasiones la terminología Euskal Herria.

Cuando se estudia su lírica y antología musical⁴⁷, alimentada de un sustrato autóctono pero dotada de aires europeístas, se comprueba el gran es-

⁴⁶ Ver la «Necrología de José María Iparraguirre por Juan de Iturralde y Suit» en AA. VV., *Iparraguirre y el Árbol de Guernica*, Imprenta de la Biblioteca Bascongada & Biblioteca de Fermín Herrán, tomo II, Bilbao, 1896, pp. 160-169. Junto al escritor pamplonés colabora toda una pléyade de personalidades fueristas donde destacan Araquistain, Becerro de Bengoa, Delmas, Egaña, Manterola o Trueba. No falta la colaboración del regionalista catalán Mañé i Flaquer.

⁴⁷ Continúa vigente como biografía académica la obra de CASTREJANA, *Vida y obra de Iparraguirre*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1976, que supera la labor de José María SALAVERRÍA, *Iparraguirre. El último bardo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1932, uno de sus más caracterizados biógrafos. Dada la voluminosa bibliografía sobre el autor, remitimos a José Antonio ARANA MARTIJA, «Biografía sobre Iparraguirre», en *Iparraguirre*, Euskaltzaindia, Bilbo, 1987, pp. 401-434.

fuerzo de Iparraguirre por divulgar este concepto. Pero el koblari bebía en una fuente intelectual superior o se hacía eco de una expresión que era conocida en la sociedad.

Son varias las canciones en donde el bardo guipuzcoano inserta el corónimo Euskal Herria. Desde «Nere maitearentzat-Para mi amada» o «Agur euskal-errea'ri-Adiós al pueblo euskalduna», hasta «Nere etorrera lur maitera» o «Euskal-erri eta Amerika», «Okendo'ri-A Oquendo», pasando por las canciones que alaban a los intelectuales fueristas vascongados como «Becerro-Bengoa, Arrese, Erra eta Manteleri-A Becerro de Bengoa, Arrese, Herrán y Manteli» y «Galdu genduan gure Moraza-Hemos perdido a nuestro Moraza», sin olvidarnos de «Elizondo'ko batzarra-La junta de Elizondo» o «Mairuen bandera-La bandera de los moros», dedicada a narrar la acción de Valdejunquera del 921, en la que los vascos del Laurac-Bat, según Iparraguirre, bajo el pabellón del rey navarro Sancho Garcés I (905-925), se congregaron para combatir a las tropas califales.

IV. LA ABOLICIÓN FORAL DE 1876 COMO PROPULSORA DE SU POPULARIDAD

Se puede decir que es la literatura romántica fuerista la que divulga tras la abolición foral de 1876 el concepto Euskal Herria. Navarro Villoslada la utiliza en su *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, de 1879. El literato católico navarro había conectado con Augustin Chaho en el período isabelino.

En Navarra, los intelectuales de la Asociación Euskara de Navarra son los principales exponentes. Concretamente, Arturo Campión, al cual la mitificación de la historia autóctona le conduce al estudio de la lengua vasca. Es aquí donde enlaza este vascólogo pamplonés con la figura de Joseph-Augustin Chaho. Vasconia es una comunidad destinada a una misión providencial. Y en esta noción enlaza con el renacimiento cultural que promueven los euskaros. Chaho, al fin y al cabo, no hace más que compendiar los mitos anteriores de la «materia de Vasconia», creando otros nuevos. En su faceta de folclorista e historiador es una persona estimada por la intelectualidad fuerista, que, no obstante, rompe la sintonía con sus tesis cuando se evidencia un velado anticatolicismo por parte de Chaho.

De Joseph-Augustin Chaho (1811-1858) destacan dos libros en su relación con la historia de Navarra. El primero es el *Voyage en Navarre*⁴⁸. El más importante es una obra conjunta con Charles-Louis de Belzunce, en cuya biblioteca particular se instaló Chaho. Fruto de esta colaboración ideológica e intelectual surge la obra *Histoire Primitive des Euskariens-Basques*⁴⁹, cuyo primer tomo es obra de Chaho y los dos posteriores del legitimista bajonavarro vizconde de Belzunce bajo la intitulación *Histoire des Basques*⁵⁰. Con anterior-

⁴⁸ *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques (1830-1835)*, P. Lespés Editeur, Bayonne, 1865, 2ª edición,

⁴⁹ *Histoire Primitive des Euskariens-Basques, langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple, introduction a son histoire ancienne et moderne*, Jaymebon Editeur, Madrid-Bayonne, 1847.

⁵⁰ *Histoire des Basques depuis leur établissement dan les Pyrénées Occidentales jusqu'a nos jours*, Imprimerie et Lithographie P. Lespés, Bayonne, 1847, II tomos.

ridad había escrito sus *Paroles d'un Biskaïen*⁵¹, en las que mostraba su solidaridad con la causa de los carlistas. En efecto, aparecerá involucrado entre los componentes de la escolta que ayudaron al paso de la muga por la princesa de Beira. En la contienda «dels matiners» (1846-1849) prestó su apoyo a la sublevación montemolinista.

La historiografía francesa ha otorgado a Chaho un papel inestimable dentro del movimiento romántico galo⁵². Desde esta perspectiva estética se debe entender al cripto-carlista vasco. Chaho se retrata como un rebelde navarro, análogamente a Lord Byron, cuando éste acudió a Grecia para combatir con los patriotas helénicos.

A nuestro entender, la obra de Chaho, y especialmente su *Voyage en Navarre*, debe ser comprendida desde una óptica romántica y literaria. Rosa María Agudo relaciona el *Voyage en Navarre* con *The Childe Harold Pilgrimage* del escritor británico, exceptuando una diferencia que considera esencial. El vasco-continental se siente hijo de Vasconia. No es un amante platónico y altruista de la libertad⁵³. Si no valoramos su libro desde ese contexto, nunca entenderemos a Chaho, y caeremos en los polos antagónicos de Kintana⁵⁴ o de Azcona y Díaz de Rada⁵⁵. También Jon Juaristi⁵⁶ ha percibido la actitud inmovilista enunciada por Chaho, desarraigando la óptica –en esto es contundente Juaristi– de un Chaho socialista y revolucionario a la manera de Kintana. Por su parte, del Burgo recogerá los planteamientos de Azcona⁵⁷.

Chaho es un continuador de la historiografía tradicional vasca y de sus mitos más importantes. Carácter divino de su lengua, singularidad étnica,

⁵¹ *Paroles d'un Biskaïen aux liberaux de la Reine Christine*, Dondey-Dupré, París, 1834. Ver la versión castellana *Palabras de un vizcaíno a los liberales de la Reina Cristina, que ha publicado en París M. J.-A. Chaho; traducidas y contestadas por D. B. Foz*, Imprenta de J. Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1835.

⁵² Brian JUDEN, *Traditions orphiques et tendances mystiques dans le romantisme français (1800-1855)*, Slatkine Reprints, París, 1984, pp. 393-399. Ver el clásico de Gustave LAMBERT, *Étude sur Augustin Chaho, auteur de la philosophie des religions*, E. Dentu-L. André, París-Bayonne, 1861.

⁵³ Rosa María AGUDO HUICI, «El pre-nacionalismo de Joseph Augustin Chaho», *Kultura*, 1985, número 8, pp. 72-73 (65-78).

⁵⁴ Visión dada por Xabier Kintana en el estudio preliminar a Agustín Xaho, *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1976, pp. 7-25.

⁵⁵ José María Azcona y Díaz de Rada opina que el creador de la Leyenda de Aitor configuró una estereotipada imagen del tipo vasco al que solo faltaba «el licor Izarra y las servilletas a cuadros», por medio de una instrumentalización de la historia a partir de mitos y leyendas y «canciones milenarias que ha compuesto el día anterior». Ver José María AZCONA, *Zumalacárregui. Estudio crítico de las fuentes históricas*, Madrid, 1946, con prólogo del Conde de Rodezno, pp. 106 y 114 respectivamente. En algunos párrafos Azcona es particularmente duro en su juicio sobre Chaho: «El cerebro de Chaho es como un mapa en el que se dibujan regiones prehistóricas, razas que emigran, pueblos que se anegan en el Tigris y que han de renacer junto a las Bardenas», *op. cit.*, p. 114.

Del mismo autor, J. M. AZCONA, «Joseph Augustin Chaho», en el *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, Museo de San Telmo, San Sebastián, Año IV, Cuaderno 4, 1948, pp. 493-506. No es más que una separata conteniendo el análisis aparecido en *Zumalacárregui*, pp. 103-118. Azcona no comprendió el espíritu que encerraba el mensaje cosmogónico de Chaho. Prefirió ironizar sobre sus aspectos más fantásticos y legendarios. Azcona se extrañaba que la iglesia vasca haya venerado su memoria en referencia a su talante crítico con el catolicismo, especialmente tenso con la actitud pontificia en la conquista de América, p. 118.

⁵⁶ Jon JUARISTI, *El Linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, pp. 76-106. Ver un resumen suyo en «Joseph-Augustin Chaho: Las raíces antiliberales del nacionalismo vasco», *Cuadernos de Alzate*, 1984-1985, pp. 72-77.

⁵⁷ Jaime del BURGO TORRES, *Bibliografía del Siglo XIX, Guerras Carlistas, Luchas políticas*, p. 264; *La Aventura Hispánica de los viajeros extranjeros*, pp. 56-58. Recogida en *Viajeros Románticos*, Temas de Cultura Popular, Pamplona, número 200, p. 18.

vasco-cantabrisimo, vasco-iberismo. En su *Viaje a Navarra* ha querido configurar una historia del pueblo vasco, saliendo en defensa de una comunidad atomizada, en trance de ver desaparecer sus ancestrales valores ante la acometida de dos estados liberales omnipotentes. Moret, Larramendi, Zamácola o Erro están presentes en su obra. Su labor folclórica de recopilación es innegable. Así lo consignan, acertadamente, dos figuras ilustres de la cultura vasca. Me refiero a Julio de Urquijo e Ibarra y Julio Caro Baroja. El vascólogo Urquijo escribe de Chaho:

(...) a quien, ciertamente, no faltaba talento, pero cuya imaginación desenfrenada fue causa de que sostuviera las más absurdas fantasías acerca de los orígenes de nuestro pueblo⁵⁸.

Por su parte, refiere Caro Baroja:

Como de todas suertes era hombre de ingenio, bastante más que su detractor, el erudito y malhumorado J. Vinson, que siempre tuvo ideas muy prosaicas y vulgares⁵⁹.

Campión en 1878 ya traduce *La Leyenda de Aitor*⁶⁰ del zuberotarra, recogida en 1847 en su historia del pueblo vasco⁶¹. Estas adaptaciones se siguen efectuando en 1879⁶².

No por ello dejan de mantener una prudencial distancia respecto de sus tesis, dado el carácter de objetividad despolitizadora que Campión trata de imprimir en el órgano de la Asociación Euskara. En la traducción de *Los Pirineos* de Chaho se censuraron algunos párrafos. La advertencia del traductor es clara:

Aunque con sentimiento suprimimos aquí algunos párrafos del original, de marcada significación política, que la índole de nuestra Revista no nos permite reproducir⁶³.

Y la descripción se refería al Pirineo vasco, versando sobre la naturaleza titanésca del Ainhie y Ahuñemendi. Evidentemente, el afán de no someterse a banderías políticas es un objetivo claro en estos hombres de la Asociación Euskara. La publicación de un artículo de Vinson es un aspecto positivo al respecto⁶⁴.

⁵⁸ Julio de URQUIJO, «La Crónica Ibarri-Cachopin y el Canto de Lelo», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, tomo XV, 1924, p. 177 (XIII, 1922, pp. 83-98, 232-247, 458-482; XV, 1924, pp. 163-182, 523-548).

⁵⁹ Julio CARO BAROJA, «Notas de Folklore Vasco», p. 131, en *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco. Estudios Vascos I*, Txertoa, San Sebastián, 1973, 1ª edición, pp. 129-137.

⁶⁰ «La Leyenda de Aitor. Los Várdulos, Gherekiz. La fiesta de la luna llena. El Bardo Improvisador», *Revista Euskara*, 1878, pp. 220-230, 241-248, 281-289.

⁶¹ «Aitor-Légende Cantabre. Les Vardules. Ghérékiz. La fête de la pleine lune. Le Barde improvisateur», en *Histoire Primitive des Euskariens-Basques, langue, poésie, moeurs et caractère de ce peuple, introduction a son histoire ancienne et moderne*, pp. 173-243.

⁶² «La Leyenda de Aitor» (Continuación), *R.E.*, 1879. Traducida del original francés por D. Arturo Campión, pp. 12-17, 44-53. De Chaho comienza también la traducción de «Los Pirineos», 1879, pp. 97-102, 129-137, 161-165, 273-283.

Es el capítulo VII del *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques (1830-1835)*, P. Lespés Editeur, Bayonne, 1865, pp. 203-287.

⁶³ «Los Pirineos», *Revista Euskara*, 1879, p. 98, nota 1.

⁶⁴ «Rabelais y la lengua vasca por Julien Vinson», *Revista Euskara*, 1879, pp. 54-56.

La dimensión salvífica de Vasconia ya la había captado el joven discípulo de Iturralde en su maestro. Para Iturralde y Suit, el pueblo vasco podía constituirse en el bastión espiritual de los propugnadores del retorno a las antiguas libertades consuetudinarias que Campión constata en «su tendencia a conferir al pueblo basko el carácter de militante en una cruzada». La montaña vasca, por su parte, ejercería un papel paradigmático:

(...) castillo inexpugnable donde hallasen refugio las gentes el día tremendo de los supremos cataclismos sociales, y de donde saliese una nueva Reconquista⁶⁵.

Agustin Chaho será sin embargo el máximo exponente de esta postura que recogerá Navarro Villoslada⁶⁶. Amézaga observa siete constantes en el conjunto de la creación del suletino⁶⁷. Las más importantes de ellas las observaremos en Navarro Villoslada y otros miembros de la Asociación Euskara. Su programa referencial trata de superar las diferentes banderías políticas que han dividido a los vasco-navarros mediante la unión de los buenos patriotas en una causa única, la cual se vertebra a su vez en un tradicionalismo cultural que pretende restaurar los valores legados a Vasconia por sus antepasados en los aspectos lingüísticos, espirituales y sociales que afecten a su modo de vida, a la manera de entenderse como identidad, a su civilización moral y religiosa. Un pueblo, se arguye, que posee un carácter predestinado, y para ello debe fortalecer su misión providencial mediante la unidad de las siete regiones, expresada en esa invocación recientemente acuñada, «Zazpiak Bat».

Poseemos un dato básico. Thomas d'Abbadie y Josep Augustin Chaho, en sus *Études Grammaticales sur la langue euskarienne*, tras el apartado «Prolégomènes»⁶⁸, en el cual el erudito y arqueólogo vasco-irlandés d'Abbadie realiza una somera descripción de la bibliografía existente en lengua vasca desde el siglo XVI, abordan conjuntamente el cuerpo central de la misma obra con una explicación sobre la lengua de los vascos, cuyo nombre autóctono, euskera, ha dado lugar a Euskal Herria, el país de los euskaldunes, de los ciudadanos que hablan la lengua vasca. Es en esta obra donde aparece la primera constatación del lema Zazpiak Bat. Concretamente, tras la portada, en una página en blanco se puede leer con nitidez: «Zazpi Uskal-Herrietako Uskalduner». Una expresión que se podría traducir por «A los vascoparlantes de las siete regiones de Euskal Herria».

El eslogan aparece escrito en dialecto suletino, por lo cual el lector no debe extrañarse que en el concepto se suprima la sílaba «e», pues en el euskalki zuberotarra se escribiría üskal-Erri. El lector apreciará que se habla de Esküal Herria, que es la manera en que los vasco-franceses escriben el nombre au-

⁶⁵ *Obras de D. Juan Iturralde y Suit. Volumen 1. Cuentos, leyendas y descripciones euskaras*, Imprenta y Librería de J. García, Pamplona, 1912. Prólogo de Campión, p. LXXV. Idea presente en Chaho según Jon JUARISTI, *El Linaje de Aitor. La invención de la tradición vasca*, Taurus Ediciones, Madrid, 1987, p. 100.

⁶⁶ La influencia de Chaho en *Amaya* alcanza el punto de que el novelista vianés transcriba el «Canto de Aníbal» (1845) de Chaho. Ver «Amaya o los Vascos en el siglo VIII», en *Obras Completas de Francisco Navarro Villoslada*, Ediciones Fax, Madrid, 1947, pp. 946-948.

⁶⁷ Elías AMÉZAGA, «Para un futuro estudio sobre Chaho», *Kultura*, Diputación Foral de Alava, Victoria, septiembre 1983, número 5, pp. 103-110.

⁶⁸ Thomas d'ABBADIE y Josep Augustin CHAHO, *Études Grammaticales sur la langue euskarienne*, Arthus Bertrand Libraire, Paris, 1836, pp. 1-50.

tóctono en la lengua materna, y no Euskal Herria, esküalduna, y no euskalduna.

Les Basques pyrénéens donnent à leur langue le nom de Eskuara; ils s'appellent entre eux Eskuaradun, et par euphonie, Eskualdun; ils désignent par les mots Eskualdun-Herri, ou Eskual-Herri, pays des Euskariens, toutes les provinces du territoire qu'ils occupent séculairement entre la péninsule hispanique et l'ancienne Gaule⁶⁹.

La influencia de d'Abbadie con su organización de los juegos florales, cuyo modelo pasa a la Navarra cispirenaica en los juegos euskaros de 1879 celebrados en Elizondo por los fueristas navarros de la Asociación Euskara, va a ser vital para el desarrollo de la acción vasquista en las regiones meridionales de la Euskal Herria peninsular.

Por otro lado, el paralelismo de la concepción navarrista que desarrolla Iturralde a partir de 1876 con la actitud cultural de Chaho nos lleva a preguntarnos sobre una probable influencia de Chaho en Iturralde y Suit. Desconocemos si Iturralde estudió el pensamiento del escritor vasco-francés con profundidad o únicamente a través de artículos traducidos por Campión, quien, desde luego, es el principal teórico de la Asociación Euskara, junto al socio honorífico Villoslada, relacionado con la estética de Chaho.

La presencia de un sentimiento de fraternidad entre los vascófilos de Lapurdi, Baja Navarra y Zuberoa se refleja en sus literatos más notables. Hemos elegido a dos. Por un lado, Martín Hiribarren, autor de un valioso poema histórico redactado en 1853. El autor canta la excelencia de la tierra vasca, la cual posee unos límites perfectamente acotados. La titulación del libro es bastante significativa: *Eskaldunac. Iberia, Cantabria, Eskal-Herriac, Eskal-Herri bakhotchta eta hari darraicona*.

Laphurdi, Chuberoa, Nafarroa biac, / Guipuzcoa, Alaba, Biscaico heguiac, / Nahiditut hedatu bere andanetan, / Eskaldunec ikusgai cein bere tokitan⁷⁰.

También lo percibimos en el repertorio lírico del sacerdote labortano Gracián Adéma «Zalduby» (1828-1907), cuya creación poética fue recopilada por Julio de Urquijo y sus colaboradores y que expresa nítidamente el lema Zazpiak Bat⁷¹.

Dentro del apartado VII o “chants patriotiques”, encontramos una nítida afirmación de unidad moral y cultural entre todos los pueblos vascos. Se trata del poema “Gauden gu eskualdun (Eskualdun besta eta biltzarretako kanta)”:

Agur eta ohore / Eskualherriari: / Lapurdi, Basa-Nabar, / Zibero gainari; / Bizkai, Nabar, Gipuzko, / eta Alabari. / Zazpiak bat besarka / lot beitetz elgarri.

⁶⁹ Thomas d'ABBADIE y Josep Augustin CHAHO, *Études Grammaticales sur la langue euskarienne*, p. 3.

⁷⁰ Martín HIRIBARREN, *Eskaldunac. Iberia, Cantabria, Eskal-Herriac, Eskal-Herri bakhotchta eta hari darraicona*, Foré eta Lassarren Imprimerian, Bayonana, 1853, p. 72.

⁷¹ «Oeuvres du Chanoine Adéma», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, San Sebastián, 1908, tomo II, pp. 83-94, 203-213, 284-296, 410-420, 602-610 y 757-774; 1909, tomo III, pp. 103-109, 226-233 y 396-400.

Salud y honor / a Eskual Herria: / A Laburdi, Baja Navarra, / y la alta Zuberoa; / a Vizcaya, Navarra, Guipúzcoa / y Álava. / Siete en una entrelazadas, / unidas se encuentran entre sí⁷².

En otra composición, “Eskualdunak”, incide en la misma singularidad.

Lapurdi, Nabarpe'ta Zibero, / Eskualherriak Frantzian; / Bizkai, Gipuzko, Alaba, Nabarro, / Berdin dire Espainian. / Zazpiak bat nahian / Bagaude aspaldi handian. / Zazpiek bat dute izan gogo / Elgarren oneretian.

Laburdi, Baja Navarra y Zuberoa, / forjan la Euskal Herria francesa; / Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Nabarra, / están a su vez en España. / Desean ser siete en una / para ser grandes como antaño. / Deben ser siete en una / para continuar entrelazadas⁷³.

Dado que el sacerdote vasco-francés empezó a escribir en 1879 con cierto énfasis, año en el cual es designado canónigo de la catedral de Bayona tras haber pasado su vida espiritual en diferentes centros eclesiásticos de la Vasconia continental, estas estrofas nos ayudan a comprobar la persistencia o el arraigo que ha cobrado el lema cultural vasquista en las tierras vascas de ultrapuertos durante la segunda mitad de la centuria decimonónica.

Nos inclinamos a creer que Iturralde, al cristalizar los moldes doctrinales navarristas y vasquistas de los Euskaros, pudo recibir la inspiración de Chaho, pues la ideología de Iturralde está específicamente relacionada con la desaparición del régimen foral y de la cultura vasca —especialmente sensibilizado por el repliegue en las cuencas pre-pirenaicas de la zona media de Navarra de la lengua vasca y toda una serie de costumbres en un breve lapso de tiempo— y un sentimiento melancólico y romántico ante la difuminación de la conciencia «nacional» navarra, que le conduce al retorno del glorioso pasado del reino.

La apología de las virtudes tradicionales vascas ocupa el espacio estético de Iturralde con prioridad. *Salkindaria/El Traidor*, motivo tradicional europeo extrapolado a un canon cultural vasco, sirve a Iturralde para plantear una visión que personalidades de la magnitud de Campiún o «Kizkitza» no dejaron de plantear.

Bendita seas, amada patria, refugio de la fe, del verdadero patriotismo y de la cristiana libertad; bendita seas, noble Euskal-erria, que lo mismo en los altos hechos de tu gloriosa historia que en los poéticos consejos de tu humilde pueblo apareces honrada, digna y fiel guardadora de tus santas tradiciones de honor!⁷⁴.

Una evocación paisajista amoldada a una recreación histórica que vemos entrelazada en *La batalla de los muertos*. Se trata de la recreación de la jornada de Roncesvalles, que transcurre en una noche de 15 de agosto en las montañas del Altabizkar e Ibañeta. Al amanecer, suena en la colegiata la campana que invoca a la Virgen de Orreaga, lo que le conduce a proclamar su devoción por la Navarra ancestral:

⁷² «Oeuvres du Chanoine Adéma», *Revista Internacional de Estudios Vascos*, 1909, p. 396.

⁷³ «Oeuvres du Chanoine Adéma», *op. cit.*, 1909, p. 399.

⁷⁴ *Obras varias de Juan Iturralde y Suit*, s.l., s.n., s.a., p. 192.

(...) depositaria de la prehistórica lengua en la cual no tiene nombre la horrenda blasfemia y la obscenidad inmunda de los pueblos modernos, ya degenerados y abyectos; refugio humilde y excelso al mismo tiempo de la raza indomable y nunca subyugada en la pelea⁷⁵.

Iturralde y Campi3n son los primeros intelectuales navarros en reutilizar 3o recuperar? el concepto Euskal Herria, que ya viera la luz en 1571. En Campi3n las leyendas poseen adem1s una alegor1a simb3lica m1s notable. Se ve claramente en *Los Consejos de los tiempos pasados*⁷⁶, que describe la falta de unidad moral y sentimental entre las Vasconias que se puede obviar mediante la fraternidad de sus s3bditos. 3nicamente las rencillas internas pueden debilitar e incapacitar la victoria euskalduna seg3n aconseja el anciano patriarca Uchin Tamayo:

– Lloro porque veo que llega la destrucci3n de la Euskal-Erri1. Sin uni3n no hay fuerza, todav1a tenemos otro dentro de casa. En alg3n tiempo todos los baskongados eran hermanos; la dulce paz viv1a en nuestras monta1as; hoy somos enemigos como el agua y el fuego⁷⁷.

Cuando Lekobidi y Zara olviden sus mutuas discordias y la guerra civil no sea una nube en el horizonte, se escuchar1 a la hija de Aitor ta1ir el arpa entonando estrofas del «Canto de Altobizkar» y de la guerra cant1brica, entre las cuales se rumorea la plegaria que invoca al Jaungoikoa, Dios, de todos los vascos para «que por medio de la uni3n salve a la Euskal-Erri1».

Dif1cilmente, no ya en la propia obra campioniana, sino en la literatura fuerista navarra, podr1 encontrarse una moraleja pol1tica tan inequívocamente descarada, reflejo a su vez –debemos constatarlo una vez m1s– de la «tragedia» de 1876 que repercuti3 tan notablemente en estos n3cleos de pensamiento, angustiados al observar esa desuni3n debida a la ausencia de una conciencia interregional.

La identidad de las composiciones fueristas del autor navarro con las leyendas vascongadas de Vicente de Arana⁷⁸ es inobjetable. Ambos defienden un cosmos arm3nico donde la tradici3n, el eukera, las costumbres rurales y el deseo de superar las rivalidades partidistas forjan una constante que no se termina de abandonar.

⁷⁵ *Obras de D. Juan Iturralde y Suit. Volumen I. Cuentos, Leyendas y Descripciones Euskaras*, pp. 28-29.

⁷⁶ «Denbora anchi1akoen ondo-esanak-Los Consejos de los tiempos pasados», en Arturo CAMPI3N, *Euskariana. Parte Primera. Historia 1 trav1s de la Leyenda*, Biblioteca Bascongada, Bilbao, 1896. Versi3n en euskera y castellano, pp. 125-143 y 144-158 respectivamente. Obra fechada en Pamplona el 10 de mayo de 1882. Publicada tambi3n en *Euskal-Erria*. Revista Bascongada, Establecimiento Tipogr1fico y Librer1a de Antonio Baroja, San Sebasti1n, tomo V, enero-marzo 1882, pp. 33-36 y 65-69 en versi3n en vascuence. Otra edici3n en *Contrastes (Cuadro de Costumbres). Denbora Anchi1akoen ondo-esanak (Leyenda premiada en los juegos florales de San Sebasti1n)*, Imprenta de Joaqu1n Lorda, Pamplona, 1882, pp. 45-62 y 63-80, en las respectivas versiones euskara y castellana.

⁷⁷ *Op. cit.*, p. 152.

⁷⁸ Vicente de Arana, primo de Sabino Arana, es junto a Juan Venancio Araquistain el principal representante de la literatura fuerista rom1ntica surgida tras el desencanto de la abolic3n foral y las derrotas carlistas. Su principal obra es *Los 3ltimos iberos. Leyendas de Euskaria*, Librer1a de Fernando F3, Madrid, 1882. Otras recopilaciones significativas son *Oro y Oropel*, Impr., Libr. y Lit. de Juan E. Delmas, Bilbao, 1876, destacando recreaciones amorosas y de ambientaci3n medieval como «La Rosa de Ispaster», pp. 77-91.

En *Leyendas del Norte*, La Ilustraci3n, Vitoria, 1890, se perfila la influencia de la mitolog1a escandinava. S1 es de destacar «Romance», pp. 375-379, poema traducido del original catal1n de Joaqu1m Rubi3 i Ors. Este poeta catalanista es el verdadero propulsor de la Renaixen3a, que hasta el momento –Pi-

Vicente de Arana, en *Los último iberos. Leyendas de Euskaria*, tomo publicado en 1882⁷⁹, concretamente en el relato «El Basojaun y la maitagarri», describe con acento de ternura un mundo bucólico, el cosmos rural vasco, que se contrapone a la disoluta atmósfera de la urbanidad francesa. Nos habla de Ariel⁸⁰, genio tutelar vasco configurado y mitificado por Joseph-Augustin Chaho. Esta cita demuestra que los escritores vizcaínos del romanticismo vasco estaban en contacto con la intelectualidad vasco-francesa. Sin embargo, Chaho, que es conocido por los hombres de la Asociación Euskara de Navarra y que propaga la utilización de la denominación Euskal Herria entre los intelectuales navarros, no parece haber influido notablemente en los cenáculos artísticos alaveses, guipuzcoanos y vizcaínos salvo Vicente de Arana. En su primo Sabino de Arana no se constata relación alguna con la erudición vasco-continental. Arana en «Iberia o la ninfa del Zadorra» se hace eco de la expresión «¡Aitoren Semeakgaitik!». Un relato en el que la canción del poeta sirve de instrumento de regeneración frente a las personas que reniegan de su identidad. No deja de ser algo más que una alegoría que la ninfa no se encuentre en Bilbao, ni en San Juan de Luz o en las moradas palaciegas de Juana III de Albret, símbolos de la decadencia vasca⁸¹.

También aparece la expresión «euskara». Por ejemplo, en la composición de Arana «A orillas del Urumea» se patentiza toda una encendida loa de la identidad de Vasconia en labios de María de Uribe frente a Pedro de Lartaun, seducido por la idea de marchar a las Américas, quien condensa la fraternidad de todos los vascos:

Luis de Bidarray no es extranjero; Luis de Bidarray es un hermano.
Sangre euskara corre por sus venas; al lado de los nuestros pelearon sus padres en los desfiladeros de Roncesvalles⁸².

En «La leyenda de Lelo» se expresa claramente la expresión Euskal Herria:

En la Euskal-erria ha encontrado siempre el extranjero, y principalmente el infeliz expulsado de su hogar, un seguro refugio y una nueva patria⁸³.

ferre y otros compositores románticos— no había utilizado la lengua autóctona como señala Antoni ROVIRA I VIRGILI, *Els corrents ideològics de la Renaixença Catalana*, Editorial Barcino, Barcelona, 1966, pp. 17-18. Su obra precursora es *Lo Gayter del Llobregat. Poesías de D. Joaquím Rubió y Ors*, Librería de Joseph Rubió, Barcelona, 1858, Segona Edició.

Su hijo, Antoni Rubió i Lluch, mantendría una estrecha relación con el movimiento euskaro como especialista en la expansión mediterránea de los Estados de la Corona de Aragón, cuyas expediciones catalanas se relacionaron en 1376 con la campaña navarra a Albania. Tema que no dejaría de halagar a los primeros «nabarristas», escrutadores devotos del esplendor «nacional» del Reino de Navarra. Lo que puede contrastar es que esa relación de los renacentistas navarros y catalanes se extrapolase a autores vizcaínos. Vicente de Arana, aunque no sea citado por su pariente Sabino Arana, seguro —también Araquistain— que no era desconocido para el líder nacionalista. Ello no quiere decir que se denotase influencia alguna del catalanismo sobre Sabino, cuya revelación independentista surge en clave personal.

⁷⁹ Vicente de ARANA, *Los último iberos. Leyendas de Euskaria*, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1882, p. XXIII, introducción, recoge la idea de Cánovas de extrapolar el autogobierno vasco a todos los pueblos de España.

⁸⁰ «El Basojaun y la maitagarri», *Los último iberos. Leyendas de Euskaria*, p. 117 (pp. 63-136).

⁸¹ «Iberia o la ninfa del Zadorra» en Vicente de ARANA, *Los último iberos. Leyendas de Euskaria*, p. 359.

⁸² «A orillas del Urumea», Vicente de ARANA, *Los último iberos. Leyendas de Euskaria*, Librería de Fernando Fé, Madrid, 1882, p. 146 (pp. 137-147).

⁸³ «La leyenda de Lelo», Vicente de ARANA, *Los último iberos. Leyendas de Euskaria*, p. 244.

Obra que enlaza con la literatura fuerista romántica de otro autor tan significativo en la utilización de los mitos de Vasconia como Juan Venancio Araquistain⁸⁴, quien incide aún con mayor acento incluso que Vicente de Arana. Debemos constatar que Araquistain utilizará en su dedicatoria al poeta encartado Antonio de Trueba y la Quintana la terminología «Leguezarra», que Arana-Goiri retomaría en el lema que condensa el pensamiento nacionalista⁸⁵.

Conjuntamente al concepto Euskal Herria, en estos años se utilizaba con profusión un neologismo decimonónico de impronta romántica, Euskeria, hasta la aparición en 1897 de la denominación Euzkadi.

Por último, antes de cerrar este epígrafe, estimo que puede resultar conveniente clarificar la aparentemente insignificante diferencia existente entre Euskal Herria o Euskalherria. Sin embargo, según las reglas ortográficas fijadas por la Academia de la Lengua Vasca, a una consonante –en este caso, la «l»– no le puede continuar la letra «h». Euskalherria, en consecuencia, sería una falta de ortografía. Al escribirse de manera conjunta, debe suprimirse la «h», quedando Euskalherria, sin acento, ya que este es inexistente en la lengua vasca. No obstante, Euskal Herria es la versión más genuinamente admitida, aunque en la época decimonónica, en una tónica mantenida hasta hace unas décadas, no se utilizaba la letra «h», que sí se acepta –es de las pocas influencias de los dialectos vasco-franceses– en la unificación lingüística del vascuence. Por eso los escritores fueristas contemporáneos escriben el término sin «h». También suele acentuarse la letra «i» cara a la correcta pronunciación del término por el lector que desconoce la lengua vasca. No obstante, en euskera no existe acentuación propiamente dicha.

V. ¿ES POSIBLE FORJAR A EUZKADI FUERA DE EUSKAL HERRIA?

Hay otro tema sobre el que debemos reflexionar. La posibilidad de rehacer la patria vasca fuera de Vasconia, ¿es factible? Se puede vertebrar una patria vasca fuera de los términos geográficos que entendemos habitualmente por Vasconia, Pays Basque, País Vasco, Euskal Herria, en suma, las siete regiones históricas de Álava, Baja Navarra, Guipúzcoa, Laburdi, Navarra, Vizcaya y Zuberoa.

Este presupuesto, el de consolidar una nueva patria fuera del marco geográfico de Vasconia, lo podemos encontrar en varios autores. Se trata de dos escritores navarros, Arturo Campión (1854-1937) y Dolores Baleztena (1895-1989).

La creación literaria de Campión Jaime-Bon, *El último tamborilero de Erraondo*⁸⁶, concluida el 5 de enero de 1917, incide en este aspecto. Esta idea

⁸⁴ Juan Venancio ARAQUISTAIN, *Tradiciones Vasco-Cántabras*, Tolosa, Imprenta de la Provincia, 1866.

⁸⁵ J. V. ARAQUISTAIN *El Baso-Jaun de Etumeta. Novela histórica vascongada*, Tolosa, Imprenta de Francisco Muguerza, 1882, p. 3.

⁸⁶ «El último tamborilero de Erraondo», *Euskariana (Sexta Serie) Fantasía y Realidad (Volumen Segundo)*, Imprenta de García, Pamplona, 1918, pp. 145-157. Fechada en Iruña a 5 de enero de 1917 y dedicada al Padre Zulaica y Aguirre, Juan Antonio de Donostia. Otras ediciones en Arturo CAMPIÓN, *Narraciones baskas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1923, pp. 193-207; *Narraciones Baskas*, Beñat Idaztiak, Donostia, 1934, pp. 125-139; *Obras Completas*, Mintzoa, Iruña, 1983-1985, tomo II, pp. 79-89.

puede parecer un contrasentido en un intelectual que insistió en la importancia del medio físico y conectó con las tesis de Jules Michelet y especialmente la interpretación del determinismo geográfico en un hombre de la Escuela de Annales, Lucien Febvre. Pero ante la difuminación de la cultura y el medio natural vasco, se percibe en un Campión angustiado la búsqueda de otras posibilidades alternativas para la vida de su pueblo. ¿No se puede dar fuera del marco conceptual de Vasconia una posible vía de futuro para el pueblo vasco?

Se observa cierta analogía con la teoría sabiniana asentada sobre la abstracción del territorio. Lo curioso es que Campión, como todos los teóricos que protagonizaron el renacimiento cultural plasmado en la Asociación Euskara de Navarra, preconizó una concepción vernácula del ser vasco que se asentaba en la lengua y en la tradición, mediante la potenciación del folclore o de la literatura. Desde esta perspectiva, Campión critica arduamente la sustitución del término tradicional Euskal Herria y otros fundamentos del nacionalismo aranista que se desmarcaban de la esencia vasca clásica e incidían en un proyecto de laboratorio, siempre teñido para el humanista navarro con los epítetos de artificial y abstracto. Sin embargo, ante la situación cultural de Vasconia, Campión parece dejarse seducir por la utopía aranista. Lo podemos observar en la descripción que realiza sobre la vida de los vascos en América, en la estancia donde trabajaba el pastor navarro Pedro Fermín:

Baskos de ambas vertientes del Pirineo poblaban la estancia. Nacidos en bordas y caseríos montañoses, inhábiles para ganarse el pan en las ciudades, la necesidad y los instintos inconscientes de su propio natural, de consuno les arrastraban al campo, y allí reanudaban los inveterados hábitos, rindiendo gustosamente parias al nativo individualismo.

La valoración que le merece al autor la vida vasca en las colonias iberoamericanas no puede ser más positiva:

Y era todo basko también; las costumbres, los juegos, las diversiones, el idioma: hasta los loros de los bosques circunvecinos hablaban baskuenze! Diminuta Euskal-Erría íntegramente baska, cuyos mojones no traspasaban las horrendas pasiones de política extranjera, arrasadoras de la grande⁸⁷.

Imagen positiva coincidente con la conformada por el jesuita zuberotarra Lhande⁸⁸, cuyo boceto de la vida de los vascos en las colonias latinoamericanas es análogo a los aspectos descritos por Campión, sin olvidarnos del determinismo étnico y teocrático del capuchino navarro y escritor jelkide «Fray Evangelista de Ibero»:

(...) un Lizárraga será siempre vasco, aunque nazca en un cortijo de Jerez o en una pampa de la Argentina⁸⁹.

⁸⁷ «El último tamborilero de Erraondo», p. 147.

⁸⁸ Pierre LHANDÉ HEGUY, *La Emigración Vasca*, Auñamendi, San Sebastián, 1971, tomo II, pp. 27-29 especialmente. Sobre el éxodo rural existe la destacada monografía de William A. DOUGLASS, *Echalar y Murelaga: Oportunidad y éxodo rural en dos aldeas vascas*, Auñamendi, San Sebastián, 1977, II volúmenes.

⁸⁹ Fray Evangelista de IBERO, *Ami Vasco*, p. 21. Por el contrario un Rodríguez no lo sería nunca así diese a luz en lo más intrincado de las montañas guipuzcoanas.

Campión nunca pensó en la posibilidad de establecer una nueva sociedad vasca fuera de los clásicos límites geopolíticos de Vasconia. El clima, la orografía, la tradición y la propia psicología que origina son valores determinantes de la mentalidad vasca.

Únicamente la supervaloración de la raza podía conducir en Arana a aceptar como válida esa nueva Israel del pueblo vasco. En Campión no. Pero que se lo plantee, ante la erradicación de los valores más vernáculos, nos ofrece una muestra palpable de la desesperación de la intelectualidad vasca. Que Pedro Fermín Izko regrese a la colonia vasca en las Pampas Argentinas porque en Erraondo ya no es posible vivir y pensar en vasco a pesar del cariño de sus gentes, toscas pero caritativas, cristaliza una lectura pesimista por parte del polígrafo navarro sobre las posibilidades de la cultura vasca. La desaparición de la lengua propicia la erradicación de diferentes valores culturales navarros. Al retornar a América Pedro Fermín, considera Campión que en su txistu y tamboril se lleva condensada toda la esencia de Erraondo y su adyacente comarca⁹⁰.

Un aspecto que volvemos a encontrar en la literata navarra Dolores Baleztena. Esta escritora, en su novela ensalza la solidaridad vasca entre los vascos establecidos en el nuevo continente. Las colonias de vascos en Estados Unidos se convierten así en una renacida Euskal Herria. Cuando el protagonista, Javier, y su amigo Loncho parten de Barcelona para Boise, la capital del Estado de Idaho, con el objeto de trabajar en el oficio de pastores en los desiertos estadounidenses, se encuentran un clima vasco que no deja de recordar a los textos de Sabino Arana que hacían abstracción de la territorialidad. Para Arana-Goiri, en cada parte del mundo en que una familia vasca se estableciese bajo los principios de unidad étnica y religiosa simbolizados en el lema nacionalista Jaun-Goikua eta Lági-Zarra, ahí radicaba la patria vasca. Esta dimensión de un modo difuminado se concretó en las colonias vascas de América que describe Baleztena:

El dueño de la fonda, donde fueron a hospedarse, era vasco también y con grandes muestras de cariño recibió a sus compatriotas. Y les dejó atónitos al presentarles un periódico que allí se publicaba, escrito en euskera. La aclimatación iba a serles más fácil de lo que esperaban.

No fueron malos los primeros días allí pasados. Paisanos suyos, ya establecidos en la ciudad, les acompañaban por todas partes y les llevaron a su Centro, en el cual había frontón para jugar a pelota, juegos de bolos, y donde unas chicas americanizadas bailaron en su honor unas danzas un poco adulteradas, pero que querían recordar a las de sus lejanos pueblos. Se oían chistus, acordeones, canciones vascongadas. Todo ello creaba un clima muy respirable para los recién llegados y podían hacerse la ilusión de vivir todavía en las estribaciones de sus montañas⁹¹.

Un hombre vasco que se deja anegar por la melancolía impresa en sus valles húmedos y amables, como Lorenzo, quien todavía conservaba su creencia en lamias y baso-jaunak. Pero que, como miembro de esa Vasconia hu-

⁹⁰ Ver el comentario que a esta obra le dedica José María SATRÚSTEGUI, *Solsticio de Invierno*, Gráficas Lizarra, Iruñea, 1988, pp. 60-61.

⁹¹ Dolores BALEZTENEA, *La Casa*, Gráficas Gurrea, Pamplona, 1959, p. 184.

milde y desposeída, alienta un espíritu de confraternización con las comunidades autóctonas americanas:

– ¿Y por qué los mataron? –comentaba Loncho en un arrebató de indomable libertad. –No estaban en su tierra, pues qué tenían que hacer allí los otros?⁹².

Y en la noche de invierno, los jóvenes pastores cantan, ya en la Nochebuena, los viejos villancicos de antaño, «Goazen artzaiak», mientras se escucha el irrintzi intermitente de los vascones:

⁹² Dolores BALEZTENA, *La Casa*, p. 188. Puede resultar curiosa al lector esta relación. Pero debemos tener en cuenta que dentro de las diversas teorías que han tratado de profundizar en el origen de la etnia vasca, ha existido la hipótesis vasco-americana, una interpretación asentada en la afinidad lingüística y étnica de los vascos con algunas comunidades de las naciones sioux. En el plano idiomático se postula una semejanza estructural del euskera con algunas lenguas norteamericanas –el chippewayo, el algonquino o el delaware– que conforman la familia álgica, las más cercana a la lengua vasca. Es difícil demostrar su veracidad, de la misma manera que también es complicado el demostrar su falsedad, pues nos movemos en el terreno de las hipótesis, siempre complicadas de demostrar pero también de rebatir por cimentarse en especulaciones lógicas sobre datos racionalizados de difícil comprobación. Sería el profesor Charles Félix de CHARENCEY (1832-1916) el principal exponente de esta teoría, quien en su trabajo *Des Affinités de la Langue Basque avec les idiomes du nouveau-monde*, Chez F. le Blanc/Hardel Imprimeur-Libraire, Caen, 1867, p. 4, puntualiza la mención señalada entre la afinidad de la familia álgica, delaware, chippewayo y algonquino, con el vasco. Posiblemente, sus más logradas aportaciones son *Des affinités de la Langue Basque avec les idiomes du Nouveau-Monde*, F. Le Blanc-Hardel Imprimeur-Libraire, Caen, 1867 y *Études Algiques*, Journal de la Société des Américanistes de Paris, Paris, 1902, pp. 8-93, donde estudia comparativamente la conjugación vasca y algonquina, hasta terminar con una conclusión valiente, p. 41, que le conduce a aseverar que la lengua vasca presenta la fisonomía propia de los idiomas aborígenes norteamericanos.

Otras aportaciones del conde Charles Félix de Charencey a la vascológia son sus «Recherches sur les noms d'animaux domestiques, de plantes cultivées et de métaux chez les basques et les origines de la civilisation européenne», *Actes de la Société Philologique*, Paris, tomo I, número I, 1869, pp. 1-28; *Recherches sur les lois phonétiques de la langue basque par M. H. de Charencey*, Typ de F. Le Blanc-Hardel, Caen, 1866; «Étymologie Basque», *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, I, 1907, pp. 156-159; II, 1908, pp. 337-339; «Neuf Étymologies Basques», II, 1908, pp. 660-666; «Étymologies euskariennes», IV, 1910, pp. 504-513; «Quelques étymologies basques», VII, 1913, pp. 138-142.

Sobre su personalidad ver Georges LACOMBE, «H. de Charencey», *RIEV*, IX, 1908, pp. 223-225. Del propio Lacombe ver la relación epistolar entre Charencey y el príncipe Bonaparte, «Quatorze Lettres inédites du Prince Louis-Lucien Bonaparte au Comte de Charencey», *RIEV*, II, 1908, pp. 775-786. No obstante, otros autores que propugnaron esta relación lingüística y gramatical son los escritores anglosajones Sir William Dawson y John Reade. Al respecto, el jesuita vasco-francés Pierre LHANDÉ en *La Emigración Vasca*, Añamendi, San Sebastián, 1971, pp. 56-58, refiere los contactos que mantuvieron los pescadores vascos de Terranova y los indígenas desde el siglo XVI hasta el XVIII. Se ha insinuado que los vascos descubrieron América. Y que conceptos euskaldunas como ereina, ciervo, se atestiguan todavía en el vocabulario canadiense francófono. La relación entre hurones y vascos queda atestiguada por la leyenda más antigua del Canadá: Atla, princesa de origen vasco, era hija de un princesa euskara y del caudillo autóctono Lenni-Lenape. Los augurios vaticinaban un final desgraciado a la raza si Atla no tuviese un bebé cuyo progenitor no fuese mestizo. Este iba a ser el trampero inglés John Norton. Ambos prometidos marcharon al país de los Mamelones donde encontrar sacerdote que bendijese su unión. No obstante, sufren un accidente en el camino y se precipitan desde el roquedo a las aguas congregadas al pie del cabo Trinidad. Tras lograr dominar la situación, cuando el maestro espiritual se encaminaba hacia ellos, una sombra oscura obscureció el país y la madre tierra recuperó a la hija de su etnia. Ver el relato tal como lo narra José de ARTECHE, *Elcano*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1969, p. 30, nota 9.

Por su parte, el cronista guipuzcoano Lope MARTÍNEZ DE ISASTI, *Compendio Historial de la Provincia de Guipúzcoa*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1969, p. 164, comentaría sobre la relación entre los vascos y aborígenes: «Es fácil de aprender continuándolo, como la experiencia ha mostrado con los castellanos, que se han vecindado en aquella costa de Guipúzcoa, que hablan bascuence razonablemente: y en región tan remota como Terranova han aprendido los salvajes montañoses (que dijimos arriba) con la comunicación que tienen con los marineros bascongados, que van cada año por el pescado bacalao, que entre otras cosas preguntándoles en bascuence: *nola zaudé*, como es-

Loncho lo rompió de pronto, lanzando el más potente de los irrintzis. A lo lejos, muy a lo lejos, respondieron otros, y a éstos, otros... Eran los pastores de la Euskalerría que esparcidos por aquellas inhóspitas soledades, como centinelas vigilantes, lanzaban su alerta secular, firmes en la fe, custodiando el tesoro de sus inmortales creencias.

Escena que se vuelve a repetir cuando se despiden Loncho y Javier:

Después de recorrer cierta distancia, Javier pidió al chófer se detuviera un momento. Puesto en pie, haciendo altavoz con las manos, lanzó un potente irrintzi en dirección al campamento abandonado. A los pocos segundos, el viento traía la vibrante contestación⁹³.

Años más tarde, en sus tierras natales baztanesas, recordaría Javier esa escena pastoril e intervasca, aquel villancico popular:

(...) el que en aquellos momentos cantarían a inabarcables distancias, los hijos de las montañas del país vasco de las dos vertientes del Pirineo, saludando la venida al mundo del Niño Jesús⁹⁴.

Dolores Baleztena, de hecho, en su relato costumbrista *Saski Naski de Leiza*, utiliza el concepto «Euskalerría» en varias ocasiones, lo que refleja que cuando la política no se inmiscuye en la cultura las realidades inmediatas son aceptadas naturalmente⁹⁵.

Los dos autores, defensores celosos de la tradición cultural navarra, distaban bastante de la metafísica puritana que se engloba en la utopía sabiniana. Sin embargo, elogian la vida de los vascos en América, y aún Campiñón la cree el último refugio de una forma de vida que en la Navarra decimonónica, acosada por la castellanización de sus gentes y paisajes, la indiferencia general o la filosofía economicista de las elites, ya no puede subsistir.

No deja de ser sintomático de esta manera de pensar que, recientemente, en 1992, se postulase todavía la posibilidad de establecer colonias de «nekarzaris» y explotaciones agrícolas en tierras americanas, pues sería el medio de garantizar la continuidad de la raza, exhortando para ello a las administracio-

tás, responden graciosamente: *Apaizac obeto*, los clérigos mejor; sin saber ellos qué cosa es clérigo, sino por haberlo oído. Hablan y tratan con los nuestros, y ayudan a beneficiar el pescado en la ribera a trueque de algún pan bizcocho y sidra que allá no tienen ellos».

Por último, el romanticismo liberal europeo que Chaho representaba compararía a los guerreros de don Carlos con los sioux, mediante una imagen de pueblo que combate por su libertad primitiva frente a la corrupción absolutista de las sociedades modernas. Así, en el capítulo «El navarrito. El capuchino», Augustin XAHO (sic), *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1976, p. 107 (94-108), cuando Chaho, acompañado de dos voluntarios carlistas, llega al puente de Lesaca sobre el Bidasoa, el baile de los euskaldunas es comparado al lejano lamento que producirían los sonidos de una danza aborigen norteamericana. «Un voluntario, con el arma al brazo, se paseaba por la extremidad del puente. «¿Quién vive?», gritó ante nuestra proximidad. «¿España!», —«¿Qué bandera?» —«Carlos V», respondió el monje soldado. Pasamos. Al mismo tiempo oí las notas joviales de un flautín o caramillo y los redobles cadenciosos de un tambor vasco, harto semejantes al redoble de un tam-tam indio: eran los voluntarios que bailaban el salto de los vascos sobre el césped, ante un cercano cobertizo, transformado en cuerpo de guardia (...) Los voluntarios, vestidos con capotes grises y tocados con boina roja, no tenían en la mano el bastón ferrado que blanden los montañeses entre gritos salvajes, ni los escudos que los vascones, nuestros antepasados, chocaban al bailar, sino largos fusiles limpios y relucientes que el sol hacía resplandecer».

⁹³ *La Casa*, op. cit., pp. 191-192 y p. 203.

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 268.

⁹⁵ Dolores BALEZTENEA, *Saski Naski de Leiza*, Temas de Cultura Popular, número 272, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1976, pp. 4, 15 y 28.

nes de las comunidades autónomas vasco-navarras a adoptar dichas medidas⁹⁶. Unos aspectos, el étnico y el lingüístico, que han modelado significativos vínculos de unión entre la emigración vasca, en sus establecimientos y centros de fraternización. Así lo ha señalado la monografía del profesor Douglass⁹⁷.

VI. ¿UN NEOLOGISMO RUPTURISTA CON LA FILOSOFÍA TRADICIONAL NAVARRA?

No podemos relegar este aspecto. El proyecto nacional bajo la impronta arañista se deja llevar por unos moldes, la pureza étnica concretada en la especulable naturaleza vasca de los apellidos del individuo, que posee una escasa solidez. Simultáneamente, el concepto Euzkadi parece obviar el autogobierno que el Reino de Navarra o el Ducado de Vasconia habían ensamblado en épocas precedentes. Arana parece entender que el pueblo vasco no ha realizado nada digno de crédito hasta la aparición de las redentoras doctrinas jeltzales. Otro aspecto es esa falta de fraternidad entre las Vasconias, como se puede comprobar en las acciones guipuzcoanas en 1512 y 1521 frente a las tropas navarras, producto de esa unión entre la Corona de Castilla y los diferentes territorios vascongados que se gesta en 1200, 1332 en el caso de la alavesa cofradía de Arriaga y 1379 con la unión de la naturaleza de señor de Vizcaya y monarca de Castilla que se da en 1379.

¿Podemos decir que Vasconia queda subyugada bajo el concepto de Euzkadi y que este se opone a la dinámica pannavarrista de englobar en torno al cetro pirenaico a las Vasconias? Es un interrogante sutil. La realidad es que el proyecto jeltzale desarboló la labor academicista de la Asociación Euskara de Navarra, asentada en un concepto cultural y lingüístico más moderno y en contacto con la renaixença catalanista.

En los intelectuales menos amoldados a dogmas partidistas, se puede comprobar esta cuestión que nos planteamos. La ruptura de la unidad de las Navarras fue sentida como un drama ético que amenazaba a toda Vasconia y personificaba la dislocación del mosaico cultural del pueblo vasco.

La posibilidad de configurar una gran Navarra en el siglo XVI, crisol de una gran nacionalidad pirenaica, pero cuyas líneas no nos solucionan esa incógnita. Con Margarita de Navarra, Juana III de Albret, Catalina de Borbón y Margarita de Valois, Navarra intentó ostentar un lugar cultural de gran magnitud en el mosaico europeo⁹⁸.

Una Navarra que mantiene los dogmas básicos del catolicismo, pero que se renueva, en la conducta doctrinal personificada por Erasmo de Rotterdam.

⁹⁶ «América podría perpetuar al pueblo y al idioma vascos» por Juan C. SAINT-LARY, *Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos*, Buenos Aires, año XLIII, vol. 2, número 169, abril-junio 1992, pp. 82-83.

⁹⁷ William A. DOUGLASS/Jon BILBAO, *Amerikanuak. Basques in the new world*, University of Nevada Press, Reno, 1975; *Amerikanuak, Los Vascos en el Nuevo Mundo*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1986. Ver también Beltran PARÍS, *Beltran. Basque Sheepman of the American West*, University of Nevada Press, Reno, 1979, Introduction by William A. Douglass, pp. IX-XV.

⁹⁸ Esta es la opinión de Jon ORIA en «Conatos de liberación humanística de la mujer en la corte de Navarra», dentro del ciclo *Emakumea Euskal Herriko Historian –La mujer en la Historia de Euskal Herria*, Ipes Langaik 12, Iruña, 1988, pp. 29-34.

Una Navarra que acuña el concepto Euskal Herria y redacta los testamentos de sus soberanos en gascón occipitano. Por esta razón Oria se distancia del nacionalismo español y rechaza un nacionalismo bizkaitarra que no se asienta en la tradición cultural e histórica del Reino de Navarra, de toda Euskal Herria. El investigador estellés entiende que la doctrina jeltkide de los primeros nacionalistas vascos deja indefensa a la identidad navarra ante los estatismos galo y español de los que dice defenderla. Pero su defensa, apunta, es vana, pues la fundamentación etnocéntrica de Arana-Goiri no posee la suficiente legitimidad. Es una abstracción. Navarra, asiente, no lo era. Esa Navarra renacentista del siglo XVI ha sido descrita por Jon Oria con tono admirativo y apologético. Es complicado pensar que Navarra hubiese podido constituir el eje de una Vasconia pirenaica donde se hubiesen entrelazado las diferentes regiones vascas y los territorios de lengua gascona y occipitana ligados al Reino de Navarra.

Pero la utopía renacentista de conformar una federación helvética de estados unidos en el Pirineo ya había sido descrita por los humanistas vascos de ultrapuertos Arnal d'Oihenart⁹⁹ y Jean de Jaurgain¹⁰⁰.

La conceptualización más moderna sobre el País de los Vascones, sin base histórica ni legal, se debe sobre todo a la pluma de Sabino de Arana y Goiri (1865-1903); su dialéctica agrada más a España y a Francia al no afrontar la contienda secular entre Pirenaicos y Peninsulares, perpetuando así la logística centralizadora que se mueve dentro de los partidismos no permitiendo que emerja de nuevo el plan primitivo de crear un Estado en el que se puedan defender las costumbres, lenguas y tradiciones pirenaicas de Foix, el Alto Aragón, Bigorre, Álava, Vizcaya, Guipúzcoa, el Vizcondado de Bearn y el Reino de Navarra dentro de una Europa federada. Los Albret defendieron nuestros títulos patronímicos, el Principado de Viana, las dos lenguas autóctonas, el gascón y el euskara, el sistema jurídico y legal propio de los Estados Pirenaicos, durante el período crucial del Renacimiento¹⁰¹.

Por esta razón, la invocación a recuperar esa armonía perdida se galvanizó con mayor virulencia tras la ruptura de la unidad de acción entre las fuerzas católico-fueristas a consecuencia de la guerra civil de 1936-1939. Es el escritor azpeitiarra José de Arteche, hombre que procedía del Partido Integrista y que se ligó a un nacionalismo jeltzale moderado, quien mejor expresó ese sentimiento, dolorido y apesadumbrado, común a toda una generación. Su

⁹⁹ Arnald d'OHENART, *Notitia Utriusque Vasconiae-Noticia de las dos Vasconias, la Ibérica y la Aquitana, en la que se describen, además de la situación de la región y otras cosas dignas de conocerse, la genealogía de los reyes de Navarra, de los príncipes de Gascuña, y otras familias ilustres por su antigüedad y dignidad, conforme se hallan en los autores antiguos*, Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián, 1929, en versión castellana realizada por el redentorista Javier Gorosterratzu. En esta obra se manifiesta la unidad de lengua y cultura de los diferentes territorios ligados al cetro pirenaico así como la relación entre conciencia vasca y posesión del idioma vernáculo.

¹⁰⁰ Jean de JAURGAIN, *La Vasconie. Étude historique et critique sur les origines du royaume de Navarre, du duché de Gascogne, des comtés de Comminges, d'Aragon, de Foix, de Bigorre, d'Alava & de Biscaye, de la Vicomté de Béarn et des grands fiefs du Duché de Gascogne*, Imprimerie Garet, Pau, 1898-1092, II tomos.

Una obra vanguardista en su época que pretendía ofrecer la trayectoria histórica de la vertiente cispirenaica de Vasconia en un alarde de erudición en la línea del padre Moret o del padre Labayru.

¹⁰¹ Jon ORIA, «Últimos Reyes de Navarra de Gaston IV a Margarita de Valois», *Colección Reyes de Navarra*, Mintzoa, Iruña, 1994, pp. 163-164.

obra, *El abrazo de los muertos*, en la que narra sus experiencias en la contienda civil de 1936-1939, supone una severa interpelación a la paz, a la reconciliación, pues se trata de un autor que posee una visión mística de Vasconia.

Especializado en hagiografías de hombres de fe en los que Euskal Herria ha sido tan pujante y diversa –Francisco de Javier, el cardenal Lavignerie, Ignacio de Loyola o Saint-Cyran– o en la redacción de biografías sobre expedicionarios vascos de la talla de Urdaneta, Legazpi o Elcano, sus libros siempre denotan ese sentimiento de frustración ante la falta de reconciliación entre las Vasconias, entre las diferentes sensibilidades que conviven en la tierra vasca.

Arteche en «Pezta Berri», relato donde describe la celebración de la fiesta nueva o Corpus Christi entre los vascos de ultrapuertos, rememora una gira geográfica que le condujo por los municipios labortanos y bajonavarros de Saint-Pée o Senpere, Espelette, Helette, Donoztiri, Iholdy, Yatsu, Saint Jean de Pie-de-Port y Ascarat. Arteche apunta al meditar sobriamente en los paseos por la villa que sirve de capital de Navarra. Esta, asevera, ha de forjar la resurrección ética de la Vasconia del porvenir. El proyecto nacional pirenaico que se ensamblará en torno al reino navarro evidencia para Arteche que una construcción nacionalista debe asentarse sobre unas sólidas raíces y parapetarse a su vez en una institución concreta, el pacto entre los ciudadanos y la dinastía que aureole la identidad de Euskal Herria:

Es aquí, a este lado de la frontera, donde yo siento dolorosamente al viejo reino de Navarra como una unidad moral distinta en su variedad. Navarra es algo malogrado. Pero Navarra ¿habrá dicho definitivamente su última palabra? ¿Cuál será en el futuro la forma constitutiva de los pueblos?¹⁰².

Un escritor que anhela una recuperación añorante del lema *Zazpiak-Bat* desde una significación que evidencie la fraternidad cultural, moral y espiritual del pueblo vasco. Se podría ligar al concepto panvasquismo, con el mismo sentido que le otorga Pelay a la filosofía que inspira al escultor Oteiza.

Es decir, la afirmación de una moral casi religiosa del «ser» vasco, prescindiendo respetuosamente del accidental «estar» en cualquiera de las entidades aleatorias que se le han planteado a Vasconia en su devenir, una identidad que se ve amenazada por el nacionalismo español y la opción monista que no entiende la propia pluralidad vasca. Una mentalidad que podemos agrupar bajo la expresión de «Panvasquismo», que significaría para Pelay, en la valoración con que define la inspiración cultural del artista Jorge de Oteiza, que «si queremos salvar a nuestra lengua tenemos que salvar primeramente nuestra alma y repensar en nuestra legítima mentalidad»¹⁰³.

Oteiza, al mencionar la ficticia entrevista entre Tomás Zumalacárregui y el intelectual vasco-francés Josep-Augustin Chaho que este describió en su último capítulo del *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, insiste en ese carácter simbólico. La apología del guerrero carlista ante la sociedad europea fascinada por la guerra en el área vasco-navarra y la identidad de es-

¹⁰² «Pezta Berri», José de ARTECHE, *El Gran Asombro*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1971, pp. 62-63 (47-67).

¹⁰³ Miguel Pelay OROZCO, *Oteiza. Su vida, su obra, su pensamiento, su palabra*, La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1978, p. 34.

ta comunidad alzada por don Carlos conducen al artista oriotarra a un misticismo artístico.

El edificio alegórico que erige el escultor sobre la conversación Chaho/Zumalacárregui queda magnificada al describirla de «situación clave más importante para nuestra aclaración actual en historia», reflexión que le incita a simbolizar esa noche del 7 de abril de 1835 en las montañas de Lecumberri sobre un símil alegórico que representaría la problemática de los vascos:

« (...) en su dramático desacuerdo nuestra vida sigue paralizada de estatua en ese momento. ¿Qué somos? tenemos que volver a preguntarnos con Zumalakarregui ante Chaho. Y con Chaho ante Zumalakarregui tenemos que volver a preguntarnos ¿qué hacemos?»¹⁰⁴.

Arteche en su biografía de Lope de Aguirre y su expedición a El Dorado en 1576 incide en la perpetua atomización de Vasconia al recordar las confusas palabras del baztanés Pedro de Ursúa, recogidas de la crónica de Gonzalo de Zúñiga, cuando se le avisaba sobre una posible sublevación:

A lo cual respondía que no había menester guarda, donde tenía tantos vizcaínos de su banda, que a la primera palabra que en vascuence les hablase vendrían todos a morir por él; y ellos fueron los primeros en el motín y en su muerte.

El bibliotecario de la Diputación de Guipúzcoa en San Sebastián, pensador siempre sensible al desgarrón moral y ético que padecen las Vasconias a causa del fundamentalismo de los diferentes tipos de violencia, estamparía un comentario nítidamente amargo al recordar las palabras que los asesinos de Ursúa dirigen al gentilhomme navarro, al que califican de francés cuando el baztanés interpela al donostiarra Martín Pérez de Sarrondo, denominándole hermano. Es el desdén de un vasco al servicio de Castilla, asegura el escritor azpeitiarra, a otro vasco que ha girado en otra órbita política diferente:

Declaración es esta para un vasco sobremanera dolorosa. Ahí aparece –lo escribo como hombre que contempla con indecible pena la entraña sangrante de su país natal–, ahí aparece a mediados del siglo XVI, en la selva tropical de las riberas del Amazonas, otro testimonio más de nuestra desunión de siempre¹⁰⁵.

Vemos que la conciencia dolorida de una Navarra que pudo ser el eje de Vasconia ha aflorado en todos los escritores con cierta capacidad de trascender, de soñar con una nueva sociedad, con una Vasconia regenerada, pero vertebrada sobre sus raíces, su identidad milenaria. Y creen que desde un pannavarrismo vasquista, o un, lo que es lo mismo, un vasquismo de corte navarista, ese liderazgo moral y carismático se podría llevar a cabo, razón por la cual se desmarcan también del aranismo.

No se puede decir que Euzkadi, el proyecto sabiniano, fuese antinavarro. Sabino Arana respetaba ampliamente la pluralidad territorial de la futura con-

¹⁰⁴ Jorge OTEIZA, *Ejercicios espirituales en un túnel de antropología estética vasca y nuestra recuperación política como estética aplicada*, Hordago, Donostia, 1984, 2ª edición, pp. 386 y 387.

¹⁰⁵ José de ARTECHE, «Lope de Aguirre, traidor», *La tragedia del Fuerte Caudillo de los Invencibles Marañones*, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1951, p. 102.

federación vasca. Y Navarra se le antojó un ejemplo a imitar para los patriotas bizkaitarras.

Pero, inconscientemente, al asentar un nacionalismo estructurado en conceptos como la raza y la unidad católica, relegó a la experiencia intelectual asentada en un tradicionalismo cultural que protagonizó la Asociación Euskara de Navarra, mediante el cultivo estético y literario de las tradiciones, folclore y costumbres autóctonas, así como la promoción de una conciencia de identidad que partía desde claras manifestaciones históricas y jurídicas. El Reino de Navarra, una patria que se había forjado en torno a unas leyes codificadas, los fueros, fruto del progreso ligado a una institución, el reino, y a una realidad, el pacto entre el pueblo y la dinastía.

Y esa Navarra se vertebró, a un lado y otro de los territorios vascos situados en la cordillera pirenaica, con una estricta, y aun saludable, pluralidad étnica, idiomática y religiosa. La singularidad navarra se asentaba en la tradición de tolerancia, que negaba todo uniformismo o proclividad monista. La óptica aranista se fue orientando a la exclusividad étnica y espiritual.

Quizás este aspecto pueda explicarnos la complicada presencia del nacionalismo en Navarra, el cual sí que encontró una fuerza vasquista inculturizada en la propia realidad autóctona, la Asociación Euskara de Navarra. Pero esta no compartía todos los dogmas del nacionalismo sabiniano, presupuesta su veta culturalista y su raíz académica, siempre inspirada en el Volksgeist o espíritu del pueblo de Herder y los poetas o filósofos románticos alemanes, que le hacía aproximarse más a la perspectiva regionalista de los poetas y escritores de la «renaixença» catalanista.

Una fórmula recogida por José María Satrústegui en 1958 en el valle de Luzaide, concretamente de labios de Yoana Cihigoyenex, en la casa Iturburu, es instructiva sobre la perspectiva tradicionalista de la mentalidad vasca, siempre reacia a transformar el legado consuetudinario de los antepasados por fórmulas científicas asentadas en la lógica racional.

Jinkuak daiziela egun hun / hilak eta biziak, hemen zizten guziak /
ziek gu bezala izanak / Gu ziek bezala beharrak.

Buenos días os dé Dios / vivos y difuntos de este lugar / Fuisteis lo que
ahora somos, / y seremos lo que sois vosotros¹⁰⁶.

Para la mujer y el hombre vasco, la vida es un proceso evolutivo en el que se recoge la herencia del pasado desde la óptica de un tradicionalismo dialéctico de aroma anglosajón, una arca o «kutxa» en la que se conjugan lo bueno que nos aporta el futuro con los aspectos verídicos de la tradición vernácula. La tradición la conforman las enseñanzas válidas de los mayores conjugadas con las renovaciones de ese sustrato.

El sacerdote José Antonio Zulaica y Arregui, más conocido como «Padre Donosti», recoge una antigua salutación labortana en la que se demuestra cómo la voz de los muertos impera en el subconsciente de los vivos:

Agur, hilak	Salud, los muertos
Zuek, gu bezala izanak,	Vosotros habéis sido como nosotros,

¹⁰⁶ J. M. SATRÚSTEGUI, «Estudio del grupo doméstico de Valcarlos», *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 2, mayo-agosto 1969, p. 157 (pp. 115-213).

gu, zuek bezala (izan) beharrak nosotros hemos de ser como vosotros,
Yinkoak dizutela egun on. que Dios os dé buenos días¹⁰⁷.

Comprobada esta manera de enfocar la propia identidad e interpretar el mundo, no nos deben de extrañar las reticencias de las gentes que conforman el sustrato popular vasco-navarro, y de algunos de sus propios intelectuales, a la invención de un nuevo vocablo que sustituyese al clásico de Euskal Herria.

Cabe preguntarse en consecuencia si el nacionalismo es el heredero de una raíz pretérita o un disidente heterodoxo de lo que institucional y culturalmente ha constituido la esencia definitoria de Vasconia. Podemos plantearnos si el nacionalismo intenta recoger los manantiales precedentes de la historia vasca o si, por el contrario, obsesionado por un sueño autárquico, ha iniciado una vertiginosa dinámica que le conduce a renegar de su primigenia identidad.

Campión así lo asiente. Cierta integrismo purificador nos conduce a la ruptura con el pasado, cimentador del presente:

Escuchad la crítica de sus intelectuales y os sorprenderá la severidad de sus juicios. La vida del pueblo basko –dicen– desde hace siglos lo constituye una cadena lamentable de desaciertos, aquí, nadie hasta hoy, ha sabido ni hecho cosa que lo valga. El pueblo que se adorna con la mayor antigüedad entre los pueblos europeos, acaba de nacer a la vida histórica, o mejor dicho, acaba de recibir la revelación de sus destinos, y el nacionalismo es la tabla rasa donde se inscribirán los genuinos anales baskos. A puro de rectificar errores añejos y de situar en la última lontananza la edad de oro del baskismo, estamos renegando de la tradición conocida ¡Cuidado! no caigamos en el vacío¹⁰⁸.

Queda de esta manera consignada la estrategia posibilista, autonomista y reintegradora del ser e identidad genuina que postula la Comunión Nacionalista Vasca. La soberanía política, se asevera, es abstracta por su dudosa probabilidad de éxito. En sí misma no es la solución inefable. Si la esencia religiosa, lingüística y comunitaria de Vasconia no permanece incólume, se asevera, desaparece pausadamente, todos los conceptos barajados de carácter político son términos metafísicos e ineficaces en un cuerpo deseusquerizado, sediento de moldes foráneos, sin estimación de lo propio y característico. Por esta razón, Campión invoca a los militantes nacionalistas a que prioricen la acción social del movimiento jeltkide:

Así como en la acción política el papel del nacionalismo es, principalmente, creador, en la acción social es conservador, principalmente. Esta nota característica confiere cierta superioridad a la segunda especie de nacionalismo sobre la primera¹⁰⁹.

En el fondo, subyace en la polaridad de quienes defienden el concepto Euzkadi o propugnan el mantenimiento del vocablo Euskal Herria dos con-

¹⁰⁷ Padre Donosti, «Oraciones, prácticas religiosas y medicinas populares», *Cuadernos de Etnografía y Etnología de Navarra*, IV, número 10, enero-abril 1972, p. 24 (pp. 5-33).

¹⁰⁸ Conferencia acerca del Nacionalismo dada por Don Arturo Campión en Gernika el día 19 de abril de 1908, Imprenta y Encuadernación de Antonio de Egurrola, Gernika, 1908, p. 26.

¹⁰⁹ Conferencia acerca del Nacionalismo dada por Don Arturo Campión en Gernika, op. cit., el día 19 de abril de 1908, p. 30.

cepciones diferentes de la civilización vasco-navarra y de la propia manera de entenderse como vascos, e incluso, como vasquistas doctrinalmente comprometidos en una acción ideológica concreta. Lo observamos en la terminología campioniana. El nacionalismo culturalista que propugna como solución a los males de su tierra, explica, ha de enseñar a los vasco-navarros a ser fieles a sus raíces.

Engracio de Aranzadi, «Kizkitza», teórico jeltzale guipuzcoano que galvanizó la línea estratégica posibilista y autonomista de la Comunión Nacionalista Vasca ya en 1919 enfrentada a los secesionistas puramente sabinianos de «Aberri», formularía una actitud reintegradora del ser y identidad genuina que postula la Comunión Nacionalista Vasca. Una concepción que personificó Engracio de Aranzadi en esa perspectiva de un nacionalismo religioso, étnico y foralista. La soberanía política es abstracta por su dudosa probabilidad de éxito, afirma, y en sí misma, concluye, no es la solución inefable cuando la esencia religiosa, lingüística y comunitaria de Vasconia desaparece pausadamente.

La acción nacionalista, enderezada a asegurar y desarrollar esa vida de la persona nacional es, sin duda, superior a la acción encaminada a promover un modo de vida, la vida libre de la nacionalidad. Llamamos acción social a la primera y política a la segunda¹¹⁰.

Eleizalde, otro pensador jeltzale guipuzcoano, comunica con el nacionalismo posibilista gaélico. La personalidad y la lengua, asevera, conforman los ejes vitales de la nacionalidad. La patria, compendiadamente, se puede definir de conjunto global de «valores intelectuales, morales y sociales»¹¹¹. Una acción social que da prioridad, en los fundamentos de «Kizkitza», a encaminar «a la raza en vías de verdadera perfección moral e intelectual»¹¹².

Se asienta en una concepción ya clásica del nacionalismo germánico, consolidada en el «Volkgeist» o espíritu del pueblo, es decir, los valores étnicos, la lengua, la conciencia histórica y el valor consuetudinario de las instituciones privativas. Esta reflexión le conduce al vascólogo navarro Arturo Campión a pensar que la «misión social» del nacionalismo ha de poseer una consistencia moralizante que resume en la expresión «rehacer el alma baska!»¹¹³.

Concepción campioniana que se perpetúa hasta la actualidad. El escultor Oteiza insistirá en la necesidad de recuperar al primigenio hombre vasco, incluso por encima del idioma. Ese ser humano, renovado en su asumida vasquidad, sabrá reencontrarse con la lengua de los antepasados¹¹⁴.

Si bueno es diferenciar cultura y política, tampoco podemos caer en la ingenuidad o inocencia que no todos comparten. Se ha afirmado, y no desprovistos de razón, que algunas personas que rechazan el concepto Euzkadi y se

¹¹⁰ Engracio de ARANZADI ECHEBERRÍA, «Kizkitza», *La Nación Vasca*, Imprenta Verdes, Bilbao, 1931, segunda edición, p. 238. Del mismo autor ver Ereintza, *Siembra de Nacionalismo Vasco 1894-1912*, Editorial Auñamendi, San Sebastián, 1980, 2ª edición,

¹¹¹ Luis de ELEIZALDE, *Países y Razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Imprenta, Lit. y Enc. Viuda e Hijos de Grijelmo, Bilbao, 1914, p. 94.

¹¹² Engracio de ARANZADI ECHEBERRÍA, *La Nación Vasca*, p. 239.

¹¹³ *Conferencia acerca del Nacionalismo*, op. cit., p. 31.

¹¹⁴ Jorge de OTEIZA, *Quousque Tandem...! Ensayo de interpretación estética del alma vasca: Su origen en el Cromlech Neolítico y su restablecimiento por el arte contemporáneo*, Auñamendi, San Sebastián, 1963. No posee paginación.

entusiasman con la arcana denominación Euskal Herria lo hacen no por retornar a las fuentes de la autenticidad que diría el filósofo cristiano y seguidor de las tesis del Mahatma Gandhi, el pensador místico Lanza de Vasto. Ni por entrometer o manchar la corriente cultural con la política, germen de todos los odios, que afirmaba la escritora ilustrada española Cecilia Böhl de Faber. Lo hacen por atacar a Arana y en especial a su raíz e interpretación católica de Vasconia. Evidentemente, estos no son nuestros objetivos. Es más, si Arana-Goiri pudo errar desde su perspectiva gramatical o léxica, nadie le negará su espíritu de entrega idealista por su país, así como su amor por el pueblo vasco-navarro. El deber del historiador es reconocerlo, de la misma manera que también señala sus errores en la disciplina lingüística. Arana dio un impulso, de un modo u otro, a la defensa de la identidad tradicional vasca, que también ha tenido una repercusión positiva en el campo de las letras, aunque él no fuese ni pretendió ser un intelectual. Y su interpretación merece todos los respetos, así como su doctrina religiosa y política.

RESUMEN

En este artículo se trata de ver la diferencia existente entre el concepto «Euskal Herria» aparecido en 1571 en la versión al euskera del Nuevo Testamento del pastor calvinista labortano Joannes de Liçarraga bajo el reinado de la soberana navarra Juana III de Albret (1555-1572) y la terminología «Euzkadi» que crea Sabino Arana-Goiri en 1897.

SUMMARY

The author wants to describe the history of the concepts of Euskal Herria y Euzkadi in the tradition of the Country Basque and the old Navarra's Kingdom.

The translation of the New Testament in basque –1571– by Joannes de Liçarraga, with Juana III de Albret, queen of Navarre, is very important into the spirituality of the basque-navarre society.